

leg. 3a 35 - N 37 - N 82

Tra 1-68-8 bis a
Los Fellos de Meneses.

2a pro

~~ATA~~ LA

Ap. 20/0

3/70

Cargo.... 11@406. 4.

Alcance de Administrador 00@204. 22.

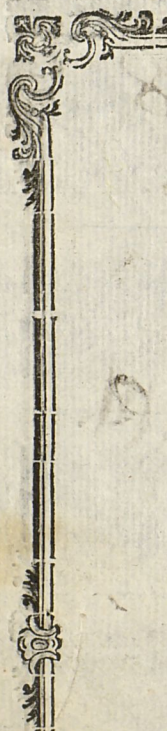
Ha entregado el Administrador á el Tesorero de la Enfermeria el importe
 de los contribuyentes del año próximo pasado, que son 00@126.
 Igualmente le ha entregado por la contribucion de una hermana en el pre-
 sente año. 00@072.
 Por otro hermano que por estar ausente no continúa. 00@039.

Y los Oficiales de la Junta que aqui constan, habiendo revisado estas Cuentas, las aprobaron y firmaron en Madrid á 26 de Marzo de 1795.

Contador de Entrada. Administrador. Tesorero. Zeladores.
Manuel de la Torre. Felipe Ferrer. Eusebio Ribera. Luis Moncin.

Contador de Salida. Secretario. Francisco Garcia.
Joseph Garcia. Miguel de Armendariz. Joseph Vallés.
Diego Rodriguez.

Y se encarga á todos los Autores y Compañeros encareciadamente limosnas para que con ellas y las de obligacion se pueda asistir á los enfermos, como obra tan acepta á los ojos de Dios, y beneficio comun.



Teatro.

Jorn. 1^a --- {
 Salon.
 Salon largo.
 Casa de labradores.

Jorn. 2^a --- {
 Salon.
 Casa de labradores.
 Salon.
 Casa de labradores.

Jorn. 3^a --- {
 Salon.
 Casa de labradores.
 Atrio, u Salon largo.

Repartimiento de papeles año de 95.

—	Zello el Moro.	si.	---	Nobles
—	Zello el viejo	no.	---	Garcia
—	El Rey.	si.	---	Huerta.
—	Dn. Arias	si.	---	Tomás
—	Un criado	si.	---	Hidalgo
—	Mendo	si.	---	Lopez.
—	Sancho	no.	---	Antolin.
—	Garcia-Zello.	si.	---	Angelito.
—	La Infanta	no.	---	Sra. Juana,
—	Laura	si.	---	Sra. Pepa,
—	Inés.	no.	---	Sra. Munteis.

Alcance de Administrador

Cargo... 110406. 4.

00204. 22.

Ayuntamiento de Madrid

N

I

D

Alf
Tel
Tel
Ga
Do



Sele

Sal

Mi

S

La

COMEDIA FAMOSA.
 VALOR, LEALTAD
 Y VENTURA
 DE LOS TELLOS
 DE MENESES.
 SEGUNDA PARTE.
 DE FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- | | | | | | |
|-----------------------------------|-----|------------------------------|-----|------------------------|------------------|
| <i>Alfonso, Rey de Leon.</i> | *** | <i>Doña Elvira, Infanta.</i> | *** | <i>Un Cura.</i> | |
| <i>Tello de Meneses, viejo.</i> | *** | <i>Doña Laura, su prima.</i> | *** | <i>Soldados.</i> | <i>Moros.</i> |
| <i>Tello de Meneses, su hijo.</i> | *** | <i>Ines, Villana.</i> | *** | <i>Criados.</i> | <i>Villanos.</i> |
| <i>Garci-Tello, niño.</i> | *** | <i>Mendo, Gracioso.</i> | *** | <i>Música.</i> | |
| <i>Don Arias, Conde.</i> | *** | <i>Sancho, Villano.</i> | *** | <i>Acompañamiento.</i> | |



Selva JORNADA PRIMERA.

*Salen Doña Elvira y Doña Laura con som-
 breros y rebociños, y Villanos cantan-
 do y baylando.*

Música. **Q**uien se levanta hermosa
 y con salud parida,
 algo adivina.
Si **Q**uien puede levantarse
 con bríos Montañeses,
 volver quiere á enfermarse
 por otros nueve meses.
 Quien oy á sus Meneses
 le pareció tan linda,
 algo adivina.

Laura. Por muchos años, señora,
 de la cama te levantes
 á dar envidia á la Aurora,

quando con tiernos diamantes
 baña los campos de Flora.
 Por pizarras desiguales,
 viendo que á los campos sales,
 tropieza en su misma prisa
 la nieve deshecha en risa,
 para que pises cristales.
 Las flores de la ribera
 salen á verte á porfias;
 todo se esmalta y espera
 de tus ojos alegría,
 y de tus pies primavera.
 Todo tu salud lo viste
 de contento, hermosa Infanta,
 hasta la tortola triste
 parece que alegre canta

A des-

Valor, lealtad y ventura

despues que al prado saliste.
No hay ave, que de su empleo
no muestre dulce deseo,
que con ser justa su pena,
aun no llora Filomena
los amores de Teréo.

Las yedras, que en verdes techos
bañan acopados colmos,
de ramas y de hojas hechos,
con abrazos mas estrechos
han enredado los olmos.

Aquesas voces suaves,
que ya risueñas, ya graves,
con naturales acentos
suenan en dos elementos,
son las fuentes y las aves.

Elvira. Laura mia, esos favores
no parecen de cuñada.

Laura. Pues de quién serán mejores,
que de una prima templada
al gusto de tus favores?

Dichoso Tello, que fué
digno de tan bella esposa.

Elvira. Paso, prima, que vendré
á estar de entrambos zelosa.

Laura. Ahora, Elvira, por qué?

pues dice años han pasado,
que yo los tuve de tí;

pero en viéndole casado,
con las esperanzas dí
al vago viento el cuidado.

Yo confieso aquel deseo
de que tan lexos me veas;
digno fué de tu valor,

porque le guardaba amor
para mas dichoso empleo.

A mucho te aventuraste
por este bárbaro suelo,
muchos trabajos pasaste;

pero ya, gracias al Cielo,
en sus brazos descansaste.

Elvira. Al mísero navegante
truecan, Laura, en un instante
la alegre color de zelos
en tanto luro los Cielos,
que no parece un diamante.

Sus claraboyas serenas
escupen balas de yelo,
truenan nubes de horror llenas,

que desquiciando su velo,
van arrastrando cadenas.

El uno y el otro Polo
parece que sacudir
quieren la máquina, y solo
entre nubes de zafir

no sabe su Aurora Polo.
Sube hasta el Cielo arrogante
del mar el profundo abismo,
porque no hay Sol que le espante,
y cayendo de sí mismo,
es fulminado gigante.

Y así, con las luces bellas
traslada la tempestad

la furia del mar, que entre ellas
ven los peces, si es verdad,
que los hay en las estrellas.

Mas luego en tanta ruina
corre la Oriental cortina
la Aurora bañada en yelo,
y el Sol, corazon del Cielo,
la mar corona y lumina.

Así yo tantas crueldades
padecí de mis desdichas
entre aquestas soledades,
hasta que el sol de mis dichas
serenó las tempestades.

Así del mar inhumano
mi pobre barca salió,
dándome el Cielo su mano,
aunque mi padre murió,
y me aborrece mi hermano.

Dos hijos tengo, y en quien
tengo el alma dividida,
dando su parte tambien
á Tello, porque no hay vida
á donde los tres no estén;
que esta necia pretension
de Don Arias, es locura.

Laura. Cuéntame, por qué razon
volver contra tí procura
Leon al Rey de Leon?

Elvir. A la margen de esa fuente,
que se quexa y no lo siente,
quiero contarte su historia,
aunque ofenda la memoria
tan enojoso accidente.

Laura. Los necios son atrevidos.

Elvira. De todos le diferencio,

si amaron aborrecidos.

Laura. Pide á la fuente silencio
mientras te doy los oídos.

Elvira. Presto verás ^{si} ninguna
tanta desdicha importuna,
pues ni villana ni Infanta
me dexó con fuerza tanta
de perseguir la fortuna.

Salen el Rey, Don Arias y acompañamiento.

Arias. La muerte del invicto Ordoño, padre
de vuestra Alteza, y el debido llanto
á sus claras virtudes, vence tanto
ser vos el heredero

Príncipe soberano,
de la parte mejor del Reyno Ibero,
que ya el bramido de Leon Hispano
resucitando en vos su heroico hijo,
las lágrimas convierte en regocijo.

Vos, Alfonso, sereis, en Dios lo espero,
de vuestro Reyno padre, y la mayor defensa
de España vuestra madre,
que oprime el Moro con injusta ofensa:
la Religion, la paz y la justicia,
la ciencia y la milicia
se verán abrazadas
de pacífica oliva coronadas.

Vivid siglos, vivid, y plega al Cielo,
que oyendo el justo zelo
y el ánimo devoto,

vuestras vanderas ponga en el remoto
margen del mar de España,
que las columnas baña,
que el Tebáno llamó fin de la tierra;
pues ya teneis la torre en que se vian
las fuertes naves de la gran Bretaña
quando el mar discurrían,

amenazando guerra: solo resta,
que nos deis sucesion, ~~que~~ ha faltado
de nuestra gran señora, ~~sola~~
y un sol Leonés de Castellana Aurora.

Rey. Ese cuidado solo me molesta,
Don Arias, por vivir desconfiado:
y así prometo al Cielo
visitar con piadoso heroico zelo
al gran Patron de España,
á cuya espada debe tanta hazaña;
y desde aquí le ofrezco,
sí tanto bien merezco,
labrar la parte que á su Templo falta.

Arias. La sucesion esmalta,
como al gobierno público las leyes,
las Coronas y Cetros de los Reyes.

Salen Sancho y Mendo con una carta.

Mendo. Ya no tengo aquel temor,

Sancho, que tener solia,
quando Labrador vivia,
que ya no soy Labrador.

Con Reyes trato en efeto,
verdad es, que á Dios y al Rey,
no por tratarlos, es ley
que se les pierda el respeto.

Quiero decir, que he llegado
á hablarlos con libertad.

Sancho. No es hombre la Magestad?

Mendo. Sí, pero es hombre endiosado.

Un Rey es Dios en la tierra.

Sancho. Llega, que es buena ocasion,
pues en su coronacion
á nadie las puertas cierra.

Mendo. ¡Invictísimo señor, Arrodillase.
que guarde y prospere el Cielo::-

Rey. Quién sois? levantaos del suelo.

Mendo. Cobrándole voy temor. *ap.*

Criados somos de Tello
vuestro cuñado, Rey. De quién?

Sancho. No escucha bien el cuñado,
enderezóse de cuello.

Mendo. Cuñado, aunque suele ser
tal vez amistad segura,
dicen que es añadidura,
que dan con propia muger;
de suerte, que es como hueso
del matrimonio un cuñado,
que siempre viene forzado
para hacer cabal el peso.

Sancho. Vuelve á hablar.

Mendo. Tello, señor,
con esta carta te envia *Dásela.*
el parabien de este día:

y en ~~plenas~~ de justo amor, ~~matrimonias~~

Tello el viejo y padre suyo,
un presente Montañés,
que aunque indigno de tus pies,
ya viene en nombre de tuyo.
Diez potros, que pueden ser
por lo corpulento padres,
y quatro yeguas sus madres,
que las pudiera poner

al carro de oro Faetonte,
 á haber ~~legado~~ en el Cielo;
 por porque del Africa suelo
 las trasladó nuestro monte:
 trocando el color á veces,
 dos son Cisnes y dos Cuervos,
 aunque al correr fueran Ciervos,
 á no ser por los jaeces.
 Aunque los pies como truenos
 corren y vuelan tambien,
 que apenas ellas se ven,
 quando mas sillas y frenos.

Y un caballo para tí,
 que parece hijo del Toro,
 tales son las manchas de oro,
 que puedo decirlo así.

Con blanco en lo roxo bebè,
 porque para mas belleza,
 jugando naturaleza,
 le tiró pellas de nieve.
 Como liso terciopelo
 el pelo vino á quedar,
 y sobre lo roxo á estar
 fondo en oro el blanco pelo.

Y Don Tello de Meneses
 el mozo, señor, te envia,
 seis alfanges de ~~anugia~~, *tranquila*,
 diez jacos, veinte paveses.

Los jacos, por mas decoro,
 tienen menudas y juntas
 por los collares y puntas
 un dedo de mallas de oro.

Los paveses, todos nuevos,
 traen pintado el blason
 de Castilla y de Leon,
 y las tortillas de huevos,
 para memoria de aquella
 en que le puso su hija
 del Rey, la oculta sortija,
 y sus desdichas en ella.

Diez jaeces recamados
 de aljofar y oro. *Rey.* No mas
 que parece que me das
 los dos presentes pintados.
 Qué gracioso Embaxador!
 como del dueño en efeto.

Mendo. No le hubo allá mas discreto
 en todo el monte, señor.

Rey. Leed, Don Arias, la carta.

Arias. Tello el viejo firma aquí.

Rey. Pues leedla. *Arias.* Dice así.

Mendo. Carta y presente de carta.

Lee D. Arias. Hijo, por muchos años os coro-
 neis Rey de Leon: parecéos á vuestro padre,
 y seréis buen Rey, imitando sus virtudes, pa-
 ra que sea mas alegre vuestro Reynado. Hoy
 os ha nacido otro sobrino, hermano de Garci-
 Tello, que hoy tambien cumple ocho años; de
 suerte, que ya teneis dos sobrinos, y yo dos
 nietos. La Infanta vuestra hermana y mi
 hija irán á veros luego que tenga salud.
 Dios os haga buen Rey, y Santiago os ayude.

Tello de los Godos y Meneses.

Rey. Hombres. *Mendo.* Señor.

Rey. Decid á los dos Tellos,
 que estoy muy ocupado,
 que me alegro, como se alegran ellos
 de los hijos y nietos que han honrado
 su casa con la mia:

y á mi hermana decid, que no sería
 razon que á Leon viniese
 sin que yo la avisase y lo supiese.

Mendo. Prospere el Cielo tu persona, *reab*
 y ponga un mundo al pie de tu Corona.

Sancho. No queda muy contento.

Men. Siempre del alma el rostro fué argumeto.

Sancho. Como no tiene hijos, le fatiga
 esto de los sobrinos. — *Vanse.*

Rey. Por qué varios caminos
 la fortuna enemiga

trueca la gloria en pena!
 qué vida fué tan próspera y serena!

qué bien con tal exceso,

que sin alteracion de algun suceso

llegase hasta su fin gloriosamente!

Hijo me llama á mí Tello insolente!

ó cuánto erró mi padre!

pues no es posible que al gobierno quadre,

ni á la razon de estado,

haber tan mal casado

con Tello de Meneses

mi hermana, aunque blasonen sus paveses

de las Reales Armas de los Godos.

Arias. Señor, si era voz pública de todos,
 que Tello el mozo:— *Rey.* Basta,
 si él fué atrevido y Doña Elvira incasta,
 cortarle la cabeza era justicia;

demas, que siempre fué vulgar malicia

ár-

árbitro en los sucesos licenciada,
que Elvira fué muy santa y virtuosa,
y solo erró en amalle:

un pobre Labrador, señor de un valle,
con dos hijos que heredan mi Corona,
y yo sin ellos! *Arias*. Gran señor, perdona,
si te dixera que fué necio acuerdo
de un Rey prudente y cuerdo;
pero pienso que puedes remediallo,
si quieres, facilmente,
que no te han de heredar injustamente
hijos de tu vasallo;

que puesto que ya son de Doña Elvira,
siempre la sucesion al padre mira.

Rey. Por la razon de mas perfecto, al padre
da la Filosofia

mas parte que á la madre,
que nueve meses al infante cria;
pero, Conde, los hijos de Meneses
han de ser Reyes en Leon? *Arias*. Querria,
que algún remedio en tanto mal pusieses.

Rey. Vamos, que yo daré remedio.

Arias. El dia

que se determinare vuestra Alteza,
tendrá firme el laurel en la cabeza.
O Elvira! muerto Tello, serás mia, *ap.*

y á pesar de las partes mas contrarias
Rey de Leon Don *Arias*:

terrible cosa emprendo; pero es loco
quien piensa, que lo mucho cuesta poco.

Vanse, y salen Tello el viejo, vestido de negro, y Tello el Joven.

Tello. Mas que me quieres quitar
el seso con estas cosas.

Joven. Siempre te son enojosas
las que me pueden honrar?

Tello. Coche has hecho? estás en tí,
sabiendo tú, que en Leon
no hay mas que el del Rey? *Jov*. No son
esas leyes para mí.

Y si es Infanta su hermana,
mi esposa, aunque mi señora,
será bien que viva ahora
como quando fué Villana?

Mas son achiques en tí
solo por verme gastar,
que no te puede pesar
de que yo la sirva así.

La Iglesia que se acabó,

está lexos de tu casa,
y el arroyo que se pasa,
no quiero, ~~ni gusto por~~ ~~ni gusto por~~,
que le pase en un pollino.

Y en las mulas, di, qué vienes
á gastar si ciento tienes?

Tello. Para tan breve camino
coche es menester? *Joven*. Y el dia
que al campo quiere salir,
en un pollino ha de ir
una Infanta y muger mia?

Tello. El diablo nos infantó,
mejor nos iba sin ella.

Joven. Cosa tan discreta y bella,
y tan santa te cansó?

Tello. Quanto te costó la caja?

Joven. Cien reales.

Tello. Cien reales? *Joven*. Pues
si á las carretas que ves
apénas hace ventaja?

Esto y labrar la madera,
clabazon y tafetan,
otros ciento costarán.

Tello. Otros ciento?

Joven. Y mas. *Tello*. Espera,
que lo quiero averiguar.

Joven. Qué gracia! *Tello*. A cómo costó
el tafetan? *Joven*. No se halló,
despues de regatear,
ménos que á real la vara.

Tello. A real el tafetan!
perdidás las cosas van:
Jesus, qué cosa tan cara!

Joven. Santiguaste? *Tello*. Si compramos
para tu madre un jubon,
quando con la bendicion
de la Iglesia nos juntamos,
dos varas de terciopelo
de lo mismo, que sacó
la Reyna el suyo, y costó
(así goce ^{ella} del Cielo)
á dos reales, y aun vive,
no quieres tú que me espante?

Joven. No, siendo cosa importante,
pues gusto Elvira recibe.

Tello. De suerte, que costará
el coche doscientos reales,
sin mulas. *Joven*. Si hará y cabales.

Tello. Acabarme quieres ya.

Joven.

Joven. Señor, quando Labradores,
aunque Godos, gusto fuera
que á ese modo se viviera,
no quando somos señores.

Tello. Ha Tello! pluguiera á Dios,
que entre aqueste verde muro,
sin ~~Reyes~~ á lo seguro, *Rozobral*
descansáramos los dos.

Conozco tu gran fortuna;
pero dime, á quién levanta,
hasta ~~pues~~ que ponga la planta
en la frente de la luna?

(Que aquellas manchas que ves,
pienso que pisadas fueron
de dichosos, que pusieron
sobre su rostro los pies)
que no le haya derribado
ántes de acabar la empresa!
que si del coche me pesa,
no es por lo que habia costado;
mas porque de mala gana
paso desde Labrador
á imitar con el señor
la grandeza cortesana.

Que mirando sus cuidados,
no sabes, Tello, que pierdes

por Ciudades campos verdes,
y por vasallos ganados?

el ~~de~~ mañana, entre gente
tan lucida, como ingrata,
se lava en fuente de plata;
qué mas plata que esa fuente?

Si escuchando aduladores
oye lisonjas suaves;
qué mas dulces que esas aves,
que se están diciendo amores?

Si le dan manjares varios
los cocineros curiosos;
quándo fueron provechosos,
sino á la salud contrarios?

Un capon quando le mates,
y una manida perdiz,
como el señor con telliz
de azúcar y disparates.

Mas quando á comer te sientes,
aunque te falte limon;

qué ha menester un capon,
sino buena gana y dientes?

Pues ~~á~~ noche acostarse

de ~~á~~

mil hombres al rededor:
te parece que es mejor,
que á sí mismo desnudarse?
Qué importa que mil acudan?
Mancos ó imágenes son
los que otros sin ocasion
los visten y los desnudan.
Blasone el señor bizarro;
que nunca salió en rigor
cometa por Labrador,
ni se dió veneno en barro.

Joven. Padre, de consejos tales
ya no os tengo qué decir;
ese modo de vivir
no es de hombres, es de animales.

Hasta ahora, desde Adan,
que el mundo estaba en mantillas,
y les daban las orillas
agua, y las bellotas pan,
estudiaron policía
los hombres? las soledades
trocaron por las Ciudades,
hubo Rey y Monarquía.
Las leyes fueron tambien
instituto celestial,
para castigar el mal
y para premiar el bien.
Mal cumplieron con sus nombres,
ni fuera entre humanos ley,
que hubiera entre abejas Rey,
y les faltara á los hombres.
Y creed, que no es compas
de almas nobles, de hombres buenos,
estarse siempre á ser ménos,
y no llegar á ser mas.

Si están cerca vuestros nietos
de ser Reyes de Leon,
la villana imitación
será de hidalgos discretos?

Tello. ~~Tello~~, yo estoy viejo ya; *Hijo,*
de la paz hablo, y quisiera,
que aquesta paz no saliera
de la humildad en que está.

Haz lo que fuere tu gusto.

Salen Doña Elvira y Laura Damas, y Ines.

Elvira. A agradecerle venia
el coche, y está aquí *Tello,*

Tello. Por qué, Elvira, te retiras?

Elvira. Antes á besarte vengo

De los Tellos de Meneses. Parte II.

la mano, y Laura mi prima
por el presente y la carta,
que al Rey mi señor envias.

Tello. Ya estará de vuelta Mendo.

Laura. Es menester que le escribas,
que venga á honrar el Bautismo,
y saque el niño de pila.

Tello. No sé si me atreva, Laura,
no porque el Rey no vendria,
mas porque darle aposento
entre estos robles y encinas
á tan grande Magestad,
atrevimiento sería.

Elvira. Como respondiere el Rey,
que ya tendrá mas altiva
la condicion, tratáremos,
pues que lo fué de García
su padre, escribir que sea
padrino de Ordoño. Tello. Admiras
la mudanza con razon,
que puede ser que no admita
Rey, lo que Príncipe hiciera.

Inés. Mendo y Sancho á toda prisa
baxan la cuesta del montes
prevenidles las albricias,
que de las yeguas se apean.

Tello. Dárselas el Rey podía,
que ya le tengo contadas
quatro mil doblas que habitan
el limbo de un cofre, á quien
descendieron desde niñas.

Joven. Pues dasle quatro mil doblas
al Rey heredero, y miras
en que con un coche yo
á Elvira y á Laura sirva,
que cuesta veinte ducados?

Tello. Necio, esas son demasías,
y estotras necesidades,
porque son las mas precisas
quando los Reyes heredan.

Salen Mendo y Sancho.

Mendo. Los frenos solo les quita,
y echarásles de comer:
guarde el Cielo vuestras vidas.

Tello. Seas bien venido, Mendo:
qué hay del Rey? Men. No lo adivinas?
pues no es tan malo de vér,
por corto que estés de vista,
que al rostro triste ó alegre

llamaron papel sin firma.

La Corona de Leon,
de Asturias y de Galicia
la frente adornaba apenas,
bellísima Infanta Elvira,
á Don Alfonso tu hermano,

que de cinco que tenias,
quedó solo y fué el mayor,
quando puesto de rodillas
á la Magestad humana,
imagen de la Divina,

le doy la carta, y refiero
de los presentes la lista,

hurtando pluma y pinceles
al que escribe y al que pinta.

El Rey (la causa él la sabe)
mal me escucha y peor me mira,
quien no escucha á quien habla,
claro está que se ~~hija~~ *foxtidia*.

Mandó que abriese Don Arias
la carta, y como decias

hijo en el primer renglon,
parecióle cosa indigna

de la grandeza de un Rey,
aunque amorosa caricia,

que sin ser padre, un vasallo
hijo le nombre y escriba:

Así leyó lo demas,
y me mandó que te diga,

que responderá á su tiempo,
y que la Infanta desista

de la venida á Leon:
todas parecen enigmas.

Baxamos yo y Sancho al *campo Papiro*
del Palacio, en que relinchan
los mal empleados potros,
murmurando la venida.

de sus libres y anchos prados,
donde á su gusto mordian

ya las yerbas, ya las flores,
ya bebiendo en fuentes limpias

con tal gusto, que el Villano,
que al agua los conducia,

pudiera contar de espacio
los tragos en las barrigas:

Murmuraban finalmente,
ver que á la Corte venian

á estar en fuertes aldabas,
que de libertad los privan.

Ellos

Ellos, las yeguas, las armas,
paveses y jacerinas,
con los bordados jaeces,
entregó al Conde Fabila:

Y sin comer en Leon,
como un alarbe, en la silla
salto sin arzon, y vengo
á deciros, que la familia *vivan*

Oy Garcí-Tello y Ordoño,
hijos de la hermosa Elvira,
y forzosos herederos,
alguna cosa imagina;

Si porque verse el Rey sin ellos,
y imposible Ageloíra
su esposa, hará que aborrezca
Alfonso su sangre misma.

Elvira. Eso respondió mi hermano?

Inés. Sancho, es verdad ó es mentira?

Sancho. Lo ménos te ha dicho Mendo.

Elvira. Es posible, que en el día
que se corona, aun no sepa
templar Alfonso la ira?

Joven. Conmigo debe de ser
el enojo. *Tello.* Como vivan
mis hijos y nietos, *Tello,*
para que á Dios y al Rey sirvan,
hacienda teneis y tierra
á donde paseis la vida
siendo Reyes, sin ser Reyes;
pero porque no reciba
como los potros las doblas,
no las verá sino envía
con muchos ruegos por ellas:
á la fe, que de otra guisa
me trataba á mí su padre
quando á estos montes venía.
Ea, no hay mas que aguardar,
hoy Ordoño se bautiza,
sea padrino su hermano,
vistele de gala, *Elvira,*
y ciñele espada y daga.

Elvira. Ven, *Laura,* que mi alegría
no la ha de ~~trab~~ el Rey
con la envidiosa malicia
de Don Arias, pues ya entiendes
por los pasos que camina
á tan necias pretensiones.

Laura. Qué importan las fantasías
de sus locos pensamientos? *Vanse.*

Tello. **Hijo,** parte y solicita
lo que fuere necesario.

Joven. Sacarán las fuentes ricas?

Tello. Y quando fueran tan grandes
como las que se derivan
de la nieve de esos montes:
es cosa de cada día
bautizar un nieto, y nieto
de un Rey? *Joven.* Yo voy. *Vase.*

Tello. Date prisa.

Y vosotros, *Mendo* y *Sancho,*
descansad, porque querría,
que el Bautismo se celebre
de manera, que se escriba
por cosa rara en Leon.

Mendo. Tú verás, que regocijan
los bayles y luminarias,
campos, valles, caserías,
Pastores, árboles, aves,
quantos la montaña habitan. *Vanse.*

Tello. La pena que me ha dado
la respuesta del Rey áspera y dura,
puesto que me ha turbado,
disimulé con prudencial cordura,
que si á atenderla diera,
mayor cuidado de mis hijos fuera.
O *Tello,* qué seguro
vivias tú señor de la montaña,
que con eterno muro
defiende y fortalece el mar de España!
Qué engaño entre tus bueyes
aposentó caballos de los Reyes?
Aquí no te alabaste,
que despertabas con la blanca Aurora
á ver el verde engaste
de la voz del cristal, fuente sonora,
en el trigo los grillos,
y en la selva pintados pajarillos?
No alabaste las noches,
las horas sin relox siempre quietas?
Quién vió rodando coches
por los sulcos de fragiles carretas,
que rompiendo pizarras,
imitaban sus ruedas las cigarras?
No decias, que hallaba
su paz el alma en soledad? quién truxo
la Corte donde estaba
de los yermos de Tebas el dibujo?
ni quién en triste día

en-

engirió con el vos la señoría?
Pues Tello, habed paciencia,
si os quisisteis meter á Caballero
con tanta inadvertencia,
sabed, que la inquietud es lo primero,
que es la caballería
dulce cansancio, envuelto en cortesía.

Sale Garcí-Tello, niño, con espada.

Garc. Mi madre dice, que ya
está prevenido todo.

Tello. O buen nieto! ó fuerte Godo!
qué bien la espada os está!

Garc. Solo á vuestra señoría
aguardan. *Tello.* No me llameis
señoría, aunque podeis,
pues que ser señor ~~señor~~ *podia.*

Por mi fe, que os tiene puesto
galan Elvira. *Garc.* Señor,
Dios sabe con el temor
que me ha vestido y compuesto.

Tello. Temor? pues de qué, García?

Garc. De que os soleis enojar,
y á los vestidos llamar
excusada demasía.

Tello. La seda no me molesta,
nieto, que lo que me enfada
es, la seda acuchillada,
que está ántes rota que puesta.
Y con vos no hay intereses
de hacienda, sábelo Dios,
que os quiero yo mucho á vos,
sí, por vida de Meneses.

Era yo de vuestra edad,
como ahora os vengo á ver,
fué muy linda mi muger,
y muger de calidad: *Llora.*

hoy la tengo el mismo amor.

Garc. Llorais? *Tello.* No.

Garc. Pienso que sí.

Tello. Hay alguno por ahí
que nos vea? *Garc.* No señor.

Tello. A fe, que os he de abrazar.

Garc. Pues qué doncella soy yo?

Tello. No quiero que piensen, no,
que me podeis obligar
á mudar la condicion
de la aspereza pasada,
y abrazaros con espada
no ha sido sin ocasion,

que me habeis dado placer
en el pesar de algun daño;
porque, si yo no me engaño,
presto la habeis menester:
y advertid, que al ser tan bello
lo fuerte igualeis. *Garc.* Sí haré.

Tello. No digais, que os abracé
á vuestra madre ni á Tello,
y poneos esta cadena. *Dale una cadena.*

Garc. Besoos la mano, señor.

Tello. Y si Elvira mi valor
de miserable condena,
mil ducados os señalo
cada año para vestiros;
tanto de veros y oiros
tan hombre, ya me regalo.

Garc. Son tan nobles alimentos,
abuelo, como de vos.

Tello. Abuelo? pues vive Dios,
que os añada otros quinientos.

Garc. Señor, en tantos favores,
uno os quiero suplicar.

Tello. Lo que tardais en hablar,
dexarán de ser mayores.

Garc. Los mozos de nuestra casa
quieren correr seis novillos,
no se atreven á pedillos;
no porque juzgan escasa
vuestra mano liberal,
pero porque yo los pida.

Tello. Quién hay, nieto, que os implda
serlo vos en fiesta igual?

Garc. Tambien os pido licencia
para torear, señor.

Tello. Cómo se asoma el valor
á pesar de la ~~experiencia~~ *inocencia!*

Garc. Este principio os admira,
señor, sabiendo quien soy?

Tello. Venid, que licencia os doy,
si quiere Tello y Elvira. *Vanse.*

Salen Sancho y Ines.

Sancho. No fuiste al bautismo, Ines?

Ines. Quedéme á guardar la casa.

Sancho. A la montaña se pasa
la Corte del Rey Leonés.
No se ha visto fiesta en ella
de tan grande autoridad.

Ines. No pienso, que la Ciudad
puede competir con ella.

B

Sancho.

Sancho. Hay cena de ostentacion?

Ines. No hay grandeza que no excedan;
sin caza pienso que quedan
las montañas de Leon.
El bautismo de García,
con ser el hijo mayor,
fué con aplauso menor,
aunque con mas alegría.

Mis Mendo viene de fiesta: Sale Mendo.
qué hay Mendo? acabaron ya?

Mendo. Un Cielo imitando está
la Iglesia nueva y compuesta.
Salió el bautismo, por estar tan lexos
el nuevo Templo de la Estér dichosa,
la que tuvo de Dios tantos reflexos,
que ya que no fué Sol, fué Luna hermosa,
adornando el camino verdes tejos,
por la senda mas fácil y ~~avenida~~ *amenora*
en caballos famosos, que los prados
á tanta juventud dieron prestados.

Después de aquesta gente, que sería
de treinta mozos, luz de la montaña,
Pelayo un rico aguamanil traía,
que fué del Rey restaurador de España;
tras él, Laín con Almender venia,
dos fuentes llevan, donde el Sol se baña,
que dan con su luz, nadando en ellas,
ondas de rayos, agua de cenrellas.

Cubria un velo de brillante plata
el capillo, la vela y el salero,
en que la Fe Evangélica retrata
las armas del Christiano Caballero,
y luego sobre un paño de escarlata,
blason de Tello, en un caballo overo,
un mazapán, que de Leon traxeron,
que deudas Monjas de la Infanta hicieron.
No hay mapa, que mejor Ciudad describa,
que el azucar formaba un baluarte,
almenas, muros, pórticos y arriba
un Moro con un bárbaro estandarte:
éste cercado de muchachos iba,
con esperanza de alcanzar su parte,
que de esta fruta y género de moscas,
son con los ojos importunas moscas.
Aquí vieras el coche, que el camino,
por novedad, parece que rehusaba,
en que Rosenda al niño cristalino
con el desnudo pecho regalaba:
los dos Tellos, la Infanta y el padrino,

no el Rey, como su hermana lo esperaba
pero no ménos Garci-Tello ayroso,
lo que faltó de Rey, sobró de hermoso
Llegaron á la Iglesia, en cuya puerta
el nuevo Cura estaba revestido;
allí la Fe, que el alma le dispierta,
le abrió con la sal la boca y el oido:
Laura por parecer dama, tan muerta
como sabeis, quando mudó vestido,
al Cura, que lo estuvo mas de oirlo,
por responderle *Volo*, dixo *virlo*.

A la pila en efecto le llevaron,
y Ordoño por su abuelo le pusieron,
en el Jordan del Cielo le bañaron,
y con el olio soberano ungieron:
á su madrina Laura le entregaron,
y la comadre y ella le envolvieron,
encargando al padrino y la madrina
después del Evangelio su doctrina.

Lleva el mazapán muy sin recato
el Sacristan, entre él y un monacillo;
pero como tocaron á rebato,
ganaron los muchachos el castillo;
y aunque el entrarle no salió barato,
ni le quedó muralla ni portillo,
que aun la sobrepelliz desde este dia
servirá para vandas de sangría.

*Salen Tello el viejo, Doña Elvira, Laura,
Ines, Tello el Joven y Garci-Tello de padrino,
el Cura del Bautizo y acompañamiento
con fuentes, y se irán sentando todos.*

Tello. Sentaos, que vendreis cansados,
y en estas fuentes nos traygan
colacion, que el señor Cura ^{con} *ponga* *mi*
tendrá sed, porque son largas *nieto*

las oraciones. *Cura.* Señor,
nunca lo que obliga cansa,
demas de haberos servido;
y plegue á Dios, que de España
veais Reyes estos nietos.

Joven. Quando esa dicha alcanzaran
no os hubiera estado mal.

Elvira. García, en qué le emplearas
al señor Cura? *Cura.* Señora,
hablad, por Dios, como Infanta,
y no como Labradora.

Elvira. La dignidad es tan alta,
que mas honor se le debe.

Garc. Si yo, señores, reynara,

hi-

Ayuntamiento de *que estuvi larga*
la estacion de aqui á la Iglesia

Haciendo en esta guerra y nunque fallada,
Sobre peliz, bonete, y la Botana.

ca
M.

#

hiciera al Cura Arzobispo.

Cura. La mano en mercedes larga,
como por la posesion,
os beso por la esperanza.

Mendo. Y á mí, señor, qué me hicieras?

Garc. Hicierate del Alcazar
de Leon Alcajde. *Mendo.* Es poco.

Garc. Mendo, ménos arrogancias:
de los Reyes, el que sirve
tiene por ley cortesana
tomar y quedar quexoso.

Laura. Qué dieras, sobrino, á Laura?

Garc. Acecharéte dos dias
á que Fidalgo mirabas,
y casárate con él.

Laura. Ese es premio á tu crianza?

Garc. Qué desdicha de los Reyes,
que por mas que dén, no acaban
de contentar los quexosos!

Ines. Y á mí no me dieras nada?

Garc. A Mendo te diera, Ines.

Mendo. Señor, si todos los casas,
mas eres Cura que Rey.

Tello. Dad colacion mientras cantan. *X*

Mientras cantan, sacan los Criados la colacion en las fuentes, y suena dentro ruido.

Joven. Paso, no canteis, oid.

Elvira. Gran gente llega con armas
á nuestra casa: qué es esto?

Tello. Con armas á nuestra casa?

Garc. Abuelo, ahora es el tiempo
en que he menester la espada.

Tello. No, nieto, hasta ver lo que es.

Mendo. Señor, el Rey y Don Arias.

Salen el Rey y Don Arias.

Rey. Queden los Soldados fuera.

Tello. Señor, qué ocasion, qué causa
á mi casa os ha traido
con tanta gente de guarda?
Desciendo yo de traidores?
ha quedado alguna raza
de Moros en estos montes?
esos paveses y lanzas,
que mis paredes adornan,
tienen las armas hurtadas?
no me las dieron los Godos?
por ménos que Reyes llaman
mis ascendientes Meneses.

Rey. Tello, no gasteis palabras:

yo no vengo por sospechas,
que pusiera á las montañas
fuego, si tuviera algunas:
solo vengo por mi hermana,
no quiero que esté con vos.

Tello. Pues señor, con vos se vayan
ella y su esposo en buen hora;
pero en honra de mis canas,
dexadme de dos un nieto.

Rey. Tello, no es esa la causa;
yo solo á mi hermana quiero,
que puesto que está casada
con Tello, no está á mi gusto;
á Leon quiero llevarla,
que ya me han dicho Letrados,
que puedo por muchas causas
disolver el matrimonio.

Joven. No habiendo en la sangre falta,
ni en los hijos, ni en la fuerza,
á nulidad puede darla
causa en las leyes divinas,
ni en las razones humanas?

Rey. Despues lo vereis, Meneses.

Joven. Si mi señora la Infanta
tiene disgusto conmigo,
sin pleyto puede apartarla
de mis brazos vuestra Alteza.

Elvira. Necio temor os engaña;
y admírome, hermano mio,
que á diez años de casada
digas, que apartarme puedes;
que todos los que se apartan,
mienten á Dios, aunque al mundo
parezcan verdades claras:

que quando sin voluntad,
como sucede, los casan,
despues consienten, pues tienen
una mesa y una cama.

Los Letrados juzgan bien,
que juzgan por la probanza;
pero Dios, dé otra manera,
que está dentro de las almas.

Si yo quiero á mi marido,
y él me quiere, hay ley que valga
para que me aparte de él?

Rey. Ser él Tello y vos la Infanta
de Leon, y yo sin hijos;
y si la razon es alma
de la ley, y es en los Reyes

*Todo el Campo es a lexia, todo cielo la montaña,
dando al florido renuevo nueva vida y mucha gracia*

peraba
oso,
rmoso
puerta
ta,
oido:
uerta
tido,
oirlo,
eron,
on,
n:
on,
ron,
rlna
ina.
ato
acillos
lo;
rato,
e dia
Laura,
padrino,
niento
dos.
ados,
n
pon q. mi
s nieto

Desciendo en esta guerra y aunque paldada,
sobre pella, bonete y la so tana.

españa
ran
earas
anta,

hi-

inglesia

la voluntad la que basta
para hacer razon, ya es ley
querer un Rey lo que manda.

Yo no vengo por Elvira,
ni á dar razon de llevarla,
sino á llevarla no mas;
el Rey soy y ella mi hermana:
dame la mano. *Elvira.* Señor,
á qué tigre le quitaran
dos hijos y su marido?
ha consejos de Don Arias!

Arias. Yo, señora? el Rey lo quiere,
que yo bien seguro estaba.
Si de mí teneis ofensa,
iréme á Lugo mañana:
yo solo sirvo á su Alteza.

Elvira. Que ya os conozco: á Dios, Laura,
á Dios, esposo, á Dios, hijos,
á Dios, Tello. *Tello.* Quién pensara
tal pesar en tal placer,
y en tal gloria pena tanta!

Por qué no le hablas, nieto?
Garc. Porque callaban las canas,
y no es bien que hablen ^{de} años,
á donde setenta callan. *ve*

Joven. Voy á ver mi muerte, y ver
cómo me llevan el alma. *ve*

Ines. Qué te ha parecido, Mendo,
de tan notable mudanza?

Mendo. Ines, en cosas de Reyes,
mas vive quien ménos habla.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Elvira y Don Arias.

Elvira. Satisfacerme es error,
Don Arias, dexadme aquí.

Arias. Señora, en qué te ofendí,
para usar tanto rigor?

Elvira. Arias, vuestra pretension
pienso decir á mi hermano.

Arias. Será persuadir en vano
su justa satisfaccion.

Elvira. No hará, si se prueba quanto
llegasteis á pretender.

Arias. Pues cómo lo ha de creer
de quien me aborrece tanto?

Elvira. Quién os dió licencia á vos

de que á donde estoy entreis?

Arias. No el Rey, pues vos no queréis,
sino Amor, que amor es Dios.

Elvira. No es amor, sino intereses
del Reyno, bien lo entendí.

Arias. No estará mejor en mí,
que en los nietos de Meneses?

Elvira. Villano, desvergonzado,
yo os haré cortar le lengua.

Arias. Amaros á vos no es mengua,
sino excelente cuidado.

Elvira. Yo seré vuestra homicida,
mandarélo, vive Dios. *Vase.*

Arias. Para qué, si teneis vos
en vuestras manos mi vida?

Sale el Rey.

Rey. Don Arias, qué es aquesto? de qué sale
mi hermana tan ayrada? *Arias.* No me vale
disculpa ni razon en este caso. *ap.*

Por vuestra Alteza estas injurias paso;
solo pretendo, que vivais seguro,
que no hay tan fuerte muro,
que no derribe la ambicion de un Reyno.

Rey. Si justamente reyno
pacífico señor de Leon y Asturias,
por qué me han de inquietar vasallos locos,
muchos en arrogancia, en fuerza pocos?

Arias. Sufrir del vulgo bárbaras injurias,
no es prudencia en un Rey, porq̃ el castigo
temor engendra, y el temor respeto:
no dexa el Rey discreto

criar atrevimiento en el vasallo;
por esta parte se perdió Rodrigo:
el freno es la obediencia del caballo.

A Tello de Meneses se aficionan
los mal contentos, y su intento abonan
con que sus hijos son los que os heredan;
y es porque la mudanza

á los caidos pone en esperanza,
que levantarse puedan,
y que podrán caer los levantados,
trociándose de todos los estados,
porque un Reyno, es sin duda,
que quando muda Rey, todo se muda.

Rey. Yo he hecho diligencia
con los Obispos de Leon y Oviedo,
y con el Arzobispo de Santiago,
para templar de Tello la insolencia,
y librame de algun atrevimiento,

sin

Salen

*B. x Cielos, para tanta pena
dadme las fierzas, que bastan.*

vase.

S

sin hacer en su vida y tierra estrago;
para la nulidad del casamiento;
responden, que no puede dirimirse,
ni en Ley divina, ni en Derecho humano,
que envíe el pleyto á Roma.

Arias. Pretenden extirpase
por amistad de Tello, pero en vano,
si vuestra Alteza toma,
como absoluto Rey, el caso á pechos:
que bien sabrán, señor, los dos Derechos,
que se ha de disolver, siendo parientes,
no dispensando el Papa.

Rey. De esta suerte,
con menos deshonor é inconveniente
se puede ~~aver~~ dentro de España.

Sale un Criado.

Criad. Aquí está Tello, q ha venido á verte
con Garcí-Tello. *Rey.* Quién?

Criado. García su nieto.

Rey. Qué Tello sale ya de la ~~campana?~~ *montaña?*
entre, pero será con poco efeto.

Arias. Oye con gusto un Lbrador discreto.

Salen Tello el viejo, Garcí-Tello y Mendo.

Tello. Dame los pies, gran señor,
y perdonad nõ humillarme,
que no podré levantarme
con el peso del dolor;
iba á decir de la edad.

Rey. Vengais, Tello, en hora buena;
sosegaos, hablad sin pena.

Tello. Vuestra grandeza y piedad
alientan mi flaco brio,
renuevan mi sangre fria;
besad la mano, García,
al Rey mi señor, tu tio.

Garc. Aquí tepeis vuestra hechura,
dadme la mano á besar.

Rey. Que Tello os supo criar,
se muestra en vuestra cordura:
bien pareceis con espada.

Garc. Con ella nació, señor. ---

Arias. Bien parece en su valor,
y en tu servicio empleada;
tiene ~~una~~ buena madre.

Tello. Señor, pues podeis hacello,
dadle silla á Garcí-Tello,
que es nieto de vuestro padre.

Rey. Sentaos, Garcí-Tello, aquí.

Tello. Yo tambien me sentaré,

si ~~lo~~ mandais, porque en pie
estará la edad por mí. *Sientanse los tres.*

Rey. Antes no es inconveniente:

sentaos, porque gusto yo,
que quien hijo me llamó,
como mi padre se siente.

Arias. No es injusto atrevimiento;
muy bien, señor, lo sentís.

Rey. Decid, Tello, á qué venís?

Tello. Estadme, señor, atento.

Queriendo el Rey Ordoño, que Dios haya,
casar á vuestra hermana Doña Elvira
con el Moro de Córdoba Avenaya,
tan mal las paces afrentosas miró,
que aquella noche en la dorada raya,
que dexa el Sol quando al Ocaso aspira,
ponia el pie, que de sus sombras viste,
dexó el Palacio fugitivo y triste.

En fin, como muger, que á Dios temia,
y que del Moro temerosa estaba,
que al verdadero Dios no conocia,
y en el Profeta bárbaro adoraba;
ásperos montes, por inculta via
para oculta vivir solicitaba,
dexando fama en tanto desconcierto,
que con sus propias manos se habia muerto.

A mi casa llegó desconocida
en hábito de pobre Labradora,
donde sirviendo en ella, fué servida
de Tello, que hoy ~~lo mereció~~ la adora:
el modo como ha sido conocida,
nadie, señor, presumo que lo ignora,
y que con gusto suyo, como nuestro,
se la dió por muger el padre vuestro.

Los años que vivió, vos estuvisteis
á Portugal, Alfonso, gobernando,
heredasteis al fin, y á Leon venisteis
vuestra dichosa frente coronando:
el parabien os dí, que recibisteis
mis cartas y presentes despreciando;
porque siempre os causó desabrimiento
de la Infanta el humilde casamiento.

Y no es mejor el Conde de Castilla,
que Tello de Meneses, vive el Cielo,
ni quantos ciñe de una y otra orilla
el mar de España, ni el celeste velo
del Godo, que fué rayo y maravilla,
y para el Moro le engendró en el Cielo;
de esa Montaña soy centella viva,

que

*En mayor atrevimiento
esto, gran Señor, sufis?*

*puso a penas el pie, que se le embrazó
galarlo en
en*

*Abre... y parece en su valor
con un orador y adivino*

que de su misma sangre se deriva.

Si he vivido entre rudos Labradores,
los paveses Fidalgos qué han perdido?

pues que sus blasones, armas y labores,
ni temen tiempo ni los cubre olvido:
los abuelos de Dios fueron Pastores;
y pues que se honra de que lo hayan sido,
y fué el oficio antiguo de mas nombre,
lo que Dios estimó, bien puede el hombre.

Quitaste á la Infanta su marido,
contra la Ley de Dios, pero si efeto
de algun temor (aunque es injusto) ha sido,
dadme la Infanta, y os daré mi nieto;
criadle como fueredes servido,
y tened de mi fe mejor concepto:
no todos somos Reyes, pero todos
somos reliquias de los Reyes Godos.

Si las tortillas son blasones nuevos,
en mi casa se hicieron ántes de ellas
de cabezas de Moros, no de huevos,
hasra que vino vuestra hermana á hacellas;
mas disculpando yerros de mancebos,
tales tortillas guisan las estrellas,
que porque no haya diferencia alguna,
bate claras y yemas la fortuna.

No le quites por miedo ó por consejo
á nadie su muger, tratad de honrallos
si vasallos quereis, que Tello el viejo
tiene dineros, armas y caballos:

mirad, que sois ahora nuevo espejo
en que se han de mirar vuestros vasallos,
no le mancheis, que no es de Reyes sabios
entrar en la Corona haciendo agravios.

Rey. Basta no mas, ya os tengo oido: *Tello*
si á vuestro hijo le quité á mi hermana,
fué porque el matrimonio dirimido
pudiera ser Condesa Castellana;
temiendo á Dios, la vuelvo á su marido,
hoy la llevad, vuestra justicia es llana,
mas con dos condiciones.

Tello. Habeis hecho

lo que esperé de tan heroico pecho.

Rey. Conmigo ha de quedarse mi sobrino.

Tello. Eso es muy justo.

Rey. Yo os enviaré luego

la otra condicion. *Tello*. Ya la imagino:

yo os serviré si á la montaña llego:

Mendo, quédate aquí. *Arias*. Tal desatino
se vió ni oyó jamas!

Tello. Al Cielo ruego

prosperé vuestra vida. Nieto mio,

á Dios, á Dios, servid á vuestro tio.

Rey. Id, Don *Arias* con él, dadle á mi hermanza,

Arias. Muriendo voy.

ap.

Garc. Encomendadme, abuelo,

á mi padre. *Arias*. O esperanza loca y vanal

Tello. Vuelvo á decir, señor, q os guarde el Cie-

Vanse Tello y Don Arias. (lo.)

Rey. Eres su devoto tú?

Mendo. De una villana

soy hijo, aunque madé tambien el pelo
despues que nos hicimos Cortesanos.

Rey. Tambien entre vosotros hay villanos?

Mendo. En quanto á Labradores solamente,
que en lo demas, rebienta la hidalguía.

Rey. De qué servis á Tello?

Mendo. Entre su gente

guardar ganado pródigo solia.

Rey. Qué es pródigo ganado?

Mendo. Cortesmente

quise encubrir el nombre que tenia,
que por haberlo el Pródigo guardado,
es lo moreno pródigo ganado.

Rey. Y qué oficio te dieron?

Mendo. Gentil-Hombre.

Rey. Y á esa traza mudaron los criados?

Mendo. Los que tenian mas ingenio y nombre.

Rey. Qué muden ya los hombres los estados!

Venid, *García*.

Garc. Aunque llegar me asombre

de su Alteza, señor, á los estrados,
dadme licencia y besaré su mano.

Rey. Venis de la montaña Cortesano. *Vase.*

Garc. *Mendo*, dile á mi padre lo que pasa.

Mendo. Que me muero por irme te confieso,

por momentos ~~separa~~ en nuestra casa;

el vino, la cecina, el queso;

aquí debe de ser la gente escasa,
solo topo alabardas: pierdo el seso.

Garc. De un hora estás quexoso?

Mendo. Un hora es poco?

Garc. Por esto muere el mundo.

Mendo. El mundo es loco. *Vanse.*

Salen Laura y Tello el Joven.

Laura. Aunque me lastima el verte,
no me pesa de vengarme.

Joven. Es baxeza desearme

mayor dolor que la muerte

menon

Laura.

Laura. Que ha sido castigo, advierte,
de la palabra quebrada.

Joven. Laura, la ofensa olvidada
vuelves á tanto rigor?

Laura. Tello, de ofensas de amor,
qué muger se vió vengada?

Joven. En diez años no se olvida?

Laura. Cómo se puede olvidar
lo que no puede dexar
de durar toda la vida?

Demas de estar yo ofendida,

fuerton necios tus empleos
en blasones y trofeos

de Altezas y Magestades,

que nunca desigualdades
lograron bien sus deseos.

Nunca viste enamorado
el gigante tornasol,

crecer por llegar al Sol,

y quedar del Sol burlado?

Abre el círculo dorado,

que forma corona altiva,

y quando mas alta y viva

sus rayos de oro extendió,

el mismo Sol que la abrió,
ese mismo la derriba.

Nunca has visto trepadora
planta, que un olmo reviste,

y ella de flores se viste,

y la risa de la Aurora,

y que quando el Sol la dora,

triste y marchita se vé?

Así tu esperanza fué;

salió el Aurora de Elvira;

pero quando el Sol la mira,

no puede tenerse en pie.

De mil flores se previno

el necio almendro temprano,

que presumió que el Verano

estaba ya de camino:

con espeso torvellino

esparció por su elemento

su vana hermosura al viento;

así vestido de flores,

viento de fuerzas mayores

derribó tu pensamiento.

Sofíaste la magestad

del Sol de Elvira en razon,

que en el Signo de Leon

daba entónces claridad:

llegaste á su voluntad,

pero á tales pensamientos

faltaron merecimientos;

que los edificios altos

no duran, si suben faltos

de primeros fundamentos.

Joven. Presto me varás morir,

y tendrás mayor venganza.

Laura. Mi paciencia y mi esperanza

hasta hoy pudieron vivir.

Joven. Qué tienes ya que pedir

injustamente agraviada?

embayna, Laura, la espada

de tan injusto rigor.

Laura. Tello, de ofensas de amor,

qué muger se vió vengada?

Sale Ines. Albricias, y con razon

las pido, dichoso Tello:

Laura, albricias. *Joven.* En desdichas

ni las doy ni las prometo,

que de no volverme á Elvira,

qué bien sin la muerte espero?

Ines. Ella y Tello, mi señor,

vienen. *Joven.* O piadosos Cielos!

si viene la Infanta, Ines,

quisiera que hasta los hierros

de esos cofres fueran de oro.

Ines. Yo me contento con ménos:

y tú me das las albricias?

Laura. No sé, despues nos veremos.

Salen Tello el viejo, Doña Elvira y Vi-

llanos cantando y baylando.

Música. Sea bien venida

la hermosa Elvira;

sea bien llegada

la hermosa Infanta.

Joven. Déxame echar á los pies

de mi buen padre, primero

que te dé, Elvira, los brazos.

Tello. Habla con tu esposa, Tello,

que si por ella te manda

Dios, por Divino precepto,

que dexes tu padre y madre,

acertarás en hacerlo.

Elvira. Con justa razon me dexas,

Tello, por quien hoy tenemos

honra, vida y libertad.

Joven. Señora, por él marezco

ver-

M. an

Si

Bailere.

y el Caballero Villano?
pues lo mismo represento.
Desnudaos, que puede ser,
que ántes del acto postrero
volvamos á ser señores.

Joven. No me sirven de consuelo
mudanzas de la fortuna.

Elvira. A mí sí, que las padezco
por tu amor y por el mio. *Vanse.*

Mendo. Pues, Ines, qué dices de esto?

Ines. Que me vuelvo al delantal,
á la sarta y al sayuelo
de mala gana, pues ya
de chapines altos, vengo
á chinelas con listones.

Mendo. Mal año para mis zelos,
si no me alegro de ver,
que humilles los pensamientos;
que estabades insufribles:
dexad los ambares necios,
volved á oler á tomillo,
que una Labradora en pelo,
es flor de espino en el soto,
y en las viñas flor de almendro.
Voyme á vestir mi sayal,
que andaba en estos grigüescos,
como despues de los grillos
no acierta pasos el preso.

Ines. Aunque el viejo disimula,
yo sé que no va contento.

Mendo. Tú querrásme á lo Villano?

Ines. No sé, despues nos veremos:
haz lo que te manda el Rey.

Mendo. Los Reyes son como el tiempo,
hacen y deshacen hombres:
caro nos cuesta el exemplo. *Vanse.*

Salen el Rey y Don Arias.

Arias. Hay mil razones contrarias.

Rey. La razon hace la ley.

Al paño Garc. Escuchando voy al Rey
lo que habla con Don Arias.

Arias. Para asegurar tu vida,
qué importan dos Montañeses?

Rey. La sangre de los Meneses
es por lealtad conocida
desde el tiempo de Pelayo:

nada tengo que temer.

Arias. Sin trueno suele caer

de pequeña nube el rayo.

Garc. Cayga, traidor, sobre tí.

Rey. Porque Obispos y Letrados
dicen, que están bien casados,
á su muger le volví.

Tambien tenemos los Reyes

Juez, y tan poderoso,

que es Dios, y es justo y forzoso
temerle y guardar sus leyes. *Conozco,*

si digo, que por Dios reyno;

mirémoslo bien los dos,

que Rey que no teme á Dios,

poco gozará del Reyno.

Basta mandarle volver

al primer trage que tuvo,

si acaso arrogante estuvo

de verse con tal muger;

que puesto en tanta baxeza,

jamás tendrá atrevimiento,

conociendo en su elemento

su misma naturaleza.

Arias. Si vuestra Alteza, señor,

se consuela de tener

su propia hermana muger

de un villano Labrador,

que ayer iba tras los bueyes,

aunque haya exemplos tan llanos

de Griegos y de Romanos,

que hubo Labradores Reyes:

Leon no ha de permitir,

que salgan de una montaña

para gobernar á España.

Garc. Ya no lo puedo sufrir.

Arias. Si temo lo que imagino,

es por vos, que no por mí.

Rey. Hablad baxo, que está aquí

Garci-Tello mi sobrino.

Sale Garcí-Tello.

Garc. Ya la prevencion es tarde,

y ~~hanc~~ *hanc* ~~pegado~~, señor, *y me he pesado,*

que manchen vuestro valor

los consejos de un cobarde.

Mi padre nunca ha tenido

pensamientos de ser mas

de lo que es, que jamas

será mas de lo que ha sido;

porque quien ha sido tanto,

ni ha de ser mas ni ser ménos:

C

acon-

aconsejaos con los buenos,
y reynareis como un Santo.

No temais los Montañeses,
pues ninguno fué traidor,
mas ya alabasteis, señor,
la lealtad de los Meneses.

Decir que han sido villanos
mi abuelo y padre, es mentira,
y que lo sufrais me admira,
teniendo poder y manos.

Pero pues que yo lo oí,
y es razon tan mal hablada,
me obliga á sacar la espada;
yo por vos la saco así:
dadle licencia al villano,
que saque la suya. *Rey.* Quedo,
sobrino. *Garc.* Tendráme miedo
viéndome el rayo en la mano.

Rey. Sois niño, que no sabeis
el respeto de los Reyes.

Garc. Antes le debo á las Leyes
de Dios. *Rey.* Cómo lo entendéis?

Garc. No me manda honrar mi padre?

Rey. Es verdad. *Garc.* Pues mirad vos
si hacer lo que manda Dios,
es honrar mi padre y madre.
Pero pues respeto os debo
como á mi Rey y señor,
salga á ese campo el traidor,
verá que ~~sois el~~ *sois el* ~~reverso.~~

Arias. No, no, seamos amigos,
que no lo entendisteis bien.

Garc. De esto quiero que me den
testimonio con testigos;
por lo demas yo me postro
al Rey con toda humildad.

Arias. El ~~señor~~ os dará la edad,
y el tiempo la barba al rostro;
para entónces yo recibo
el desafío, ántes no. *Si vudiera*

Garc. Quando ~~tenga~~ barbas yo
habiadés de estar vivo? *Vase.*

Arias. Parécele á vuestra Alteza,
que se va echando de ver
lo que en estos ha de hacer
su fiera naturaleza?
Si esto hace en esta edad,
qué ~~espera~~ *espera* en otra mayor?

hiciena

Rey. Mas que parece valor
ha sido temeridad.

Confieso, que me ha pesado
de ver que ayrado y resuelto
por Tello su padre ha vuelto.

Arias. No viene mal enseñado.

Ha señor! vendrá algun día
en que os acordeis, que fuí
quién este consejo os dí.

Rey. Qué he de hacer si es sangre mia?

Arias. Tello es vuestra sangre? *Rey.* ~~Sois por~~

Arias. Pues quitad la vida á Tello.

Rey. Eso cómo puedo hacello,
sin que parezca rigor?

Arias. Las montañas de Castilla,
que llaman de Guadarrama,
pasó Almanzór de Toledo;

y aunque sus Condes levantan
gente, y las armas previenen,
á Zamora y Salamanca

dicen que ha llegado el Moro:
mandad á Tello que vaya

por General de mil hombres,
y que á su costa los haga.

El viejo dará el dinero,
el mozo con arrogancia
querrá mostrar que le dieron
sangre los Godos de España,
sin experiencia y sin genter
en la primera batalla
vos quedareis sin sospecha,
y con luto vuestra hermana.

Rey. Quién enviaremos á Tello?

Arias. Yo mismo iré.

Rey. Pues, Don Arias,
muera Tello de esta suerte,
y quede libre la Infanta,

que no he de andar cada día
recelando que me matan
hijos y nietos de Tello,
que saben sacar la espada
á mis ojos, sin tener
aun manos para tomarla. *Vanse.*

Sale Tello el Joven de Labrador.

Joven. Castigado y corrido
os vengo á ver, montañas,
en el hábito rústico primero:

[Podrá nunca ofendido,

ning. de ello ofendido ^{no}

no son dignas hazañas,
tratar tan mal un hombre Caballero?
pero si considero,
que en estas soledades
me ha de dexar la envidia;
para qué me fastidia,
que desconozca el Rey tantas lealtades,
y me trate de suerte,
que fuera ménos mal darme la muerte?

Sale Doña Elvira de Labrador.

Elvira. Tello? Foven. Señora mia?
vos por mí Labrador!

Elv. Pues puedo yo tener mayor ventura?

Foven. Hoy parece que el día,
con disfrazada Aurora,
las sombras á las selvas asegura,
tal suele rosa pura
amanecer elada,
y encubrir la corona:
mas como perficiona
su esmalte roxo la del Sol dorada,
los rústicos despojos
diamantes son al sol de vuestros ojos.

Elvira. Tello, afrentas mayores,
si auestas son afrentas,
padeciera mi amor por tí contento
entre aquestos rigores,
que son iras violentas:
de nuestro hijo solamente siento
la ausencia, si el intento
del Rey pasa adelante
en tan necia sospecha.

Foven. Para cosa mal hecha

Mendo. Este language grosero,
si es el propio, es el mejor.

Un hombre que ausente estaba,
vino, y hallando otros trages
y diferentes lenguages,
le preguntó, quién reynaba?

Sale Don Arias de camino.

Arias. Yo llego á buena ocasion,
pues juntos os hallo á entrambos.

Tello. Señor Don Arias? Foven. Señor?

Arias. Bien podeis darme los brazos.

Elvira. Ay, Laura, que el corazón
me ha dado en el pecho saltos!
á qué vendrá mi enemigo?

Arias. Perdonad si no he llegado,
gran señora, á vuestros pies.

Elvira. Advertid, que estais hablando
con Elvira de Meneses,
que así lo manda mi hermano.

Arias. Vos sois quien sois; con el Sol
y con las estrellas hablo,
hablo con el mismo Cielo
ó á lo ménos su retrato.

Vengo á daros buenas nuevas,
que sabiendo que ha pasado
con gran Ejército el Moro
de las márgenes del Tajo
á los montes de Castilla,
para atajarle los pasos
 nombra General á Tello,
y quiere que forme un campo
de mil hombres, en afrenta

stellanos,
lo llegar

no estrago
nvecinos
mo quando
sobervio,

tes altos,
revuelve
enascos.

bricias?
te, que tanto
te honor,
mando.

os vuestros
un caballo.
la yegua

frente

el

Siolo

el Conde, si no me engaño.

Tello. A mí solo por Elvira me pesa, en lo demas hallo dificultad en volver á Caballero y Soldado desde villano, quien pudo de Caballero á villano.

En fin, el Rey se obedezca, aposentrarle en el quarto que estaba, quando el bautismo, para el Rey aderezado.

Laura. Venid, señor. *Arias.* No viniera, si no presumiera daros gusto, honor, y últimamente la gracia del Rey, que tanto sentimiento y tal silencio da á entender, que os ha pesado.

Joven. No señor, pero quien ama teme la ausencia y el daño, que suele traer la guerra;

yo, que pero estimo y siento quanto me favorece su Alteza con aqueste ilustre cargo: contento y agradecido iré á besarle la mano.

Arias. Aquí se ha de hacer la gente, que quiere el Rey obligaros, con que á vuestra costa sea.

Tello. Mil hombres? no hay para quatro en toda nuestra hacendilla.

Arias. Vos lo mirareis de espacio.

Vanse Don Arias y Laura.

Elvira. Quién pudiera responder!

Joven. Qué quieros que respondamos?

Por ventura, piensa el Rey, ó por deudo ó por cuñado, que nos favorece en esto.

Tello. Hijo, el que es noble Fidalgo con vida y hacienda sirve

al Rey, de quien es vasallo. Paciencia, y tomar las armas, quitaos el capote pardo; pero guardadle tambien donde le halleis, por si acaso el Rey os manda otro dia, que volvais á ser villano.

Joven. Mendo, pues has de ir conmigo, espadas y armas encargo,

haz que estén todas á punto.

Mendo. En fin, á la guerra vamos? *Vanse.*

Dent. Garcí-Tello. Este caballo tened.

Elvira. Ay Tello! ó ha sido engaño del amor, ó es Garcí-Tello.

Sale Garcí-Tello.

Garc. Dadme, ó mis padres, los brazos.

Tello. Qué es esto, Garcia?

Garcí. Señor,

mi venida quiere espacio.

Delante del Rey mi tio

tuve con cierto Fidalgo

palabras; saqué la espada

con ánimo de matarlo.

Enojóse de esto el Rey,

salí de Palacio al campo,

esperéle y no salió;

dí de espuelas al caballo,

y he venido, como ves,

por no volver á Palacio.

Tello. Quando os ví la espada, nieto,

os dixé pronosticando,

para mas tarde el suceso,

no para tan tiernas ~~manos~~, años,

que las habriais menester.

Garcí. Si él sale quando le aguardo,

abuelo, aquesta es la hora,

que tocan por el Fidalgo.

Tello. Vive el Cielo, que lo creo;

ya nos teneis con cuidado;

decidnos quien es? *Garcí.* Señor,

perdonad, porque hasta tanto,

que de él esté satisfecho,

juré la vida de entrambos,

que no he de decir su nombre.

Tello. Nieto, vos sois muy honrado,

y lo habeis hecho muy bien.

Hoy por veros tan gallardo,

añado á los alimentos

otros quinientos ducados.

Descanse, Elvira, mi nieto.

Elvira. Piedad fué del Cielo santo

para la ausencia de Tello. *ave*

Mendo. Oye, Ines.

Ines. Oigo, Soldado.

Mendo. Quieres casarte conmigo?

Ines. Ya estoy casada con Sancho.

Mendo. Qué falta has hallado en mi?

es-

este tallejon es barro?

Ines. Parécete poca falta
ser zeloso? *Mendo.* Malos años;
marido buscas sin zelos?
él lleva gentil despacho.

||||| ||| ||| ||| ||| ||| ||| |||

Salon.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y salen Tello el Joven y Mendo de Soldados, Moros Cautivos y Soldados de acompañamiento.

Joven. Parad las caxas, victorioso alardes;
no disperteis la envidia, por si duerme,
si muerto ó vivo me esperaba tarde:
Mendo? *Mendo.* Señor?

Joven. Qué sentirá de verme
en tan pocas jornadas victorioso,
quien pensaba afrentarme ó deshacerme!

Mendo. Estará, como suele, toro en coso,
muerto del Caballero á cuchilladas,
rendido á tierra el cuello sanguinoso;
ó como el ciervo en selvas enramadas,
que va buscando el agua con la flecha,
las yervas de la púrpura bañadas.

Joven. Ahora sí que crece la sospecha;
ahora sí que mi inocencia pone
en mas peligro, en prision estrecha;
ahora sí que tímido interpone
esto que se llamó razon de estado,
que las leyes del Cielo descompone.

Salen el Rey y Don Arias.

Rey. Apénas puedo creer
lo que estoy viendo. *Arias.* Señor,
entre fortuna y valor
se diferencia el vencer.

Mendo. Tello, el Rey te viene á ver.

Joven. Extraño exceso! *Rey.* Cuñado,
Rey. seais mil veces bien llegado.

Joven. Señor, vuestro esclavo soy,
que de los pies donde estoy,
tengo el sér que me habeis dado.

Rey. Levantaos para abrazarme,
que no ha de estar en el suelo
quien subió su nombre al Cielo
para honrarse y para honrarme.

Joven. Quién pudiera levantarme
sino vos? *Rey.* Vuestra opinion;

pues en esta heroica accion,
contra las Alarbes furias
sois Alexandro de Asturias,
y sois Cesar de Leon.
Luego que supe el suceso
de victoria tan extraña,
que parece en toda España
de favor del Cielo exceso:
Que os dí gran parte confieso
del alma y la voluntad,
confirmando la verdad
de vuestro raro valor;
que tal vez halla el amor
alguna dificultad.

Joven. No os diré, señor, á vos,
que vine, que ví y vencí,
sino que vine y que ví,
pero que ha vencido Dios:
tan desiguales los dos,
bien claramente se vé,
que este vencimiento fué
de quien parar puede al Sol,
y del valiente Español,
á quien debemos la Fe. *mas*

Con esto os pido licencia
para ver á Doña Elvira,
centro donde siempre mirá
amor, que desvela ausencia;
que quando á vuestra presencia,
señor, importe volver,
vendré á serviros, y á hacer
lo que debo á hechura vuestra.

Rey. Tello, una sangre es la nuestra,
y así el amor lo ha de ser:
No me cansaré de amaros.

Joven. Gran señor, tanto favor?

Rey. Merecé vuestro valor,
como lo vereis, honraros.

Joven. Mil veces vuelvo á besaros
las manos.

Mendo. A quién no admira
tanto amor en tanta ira!

Joven. Vencer al Rey, fué vencer.

Rey. Miéntas yo la voy á ver,
dad el parabien á Elvira.

Vanse, y queda el Rey y Don Arias.

Rey. Arias? *Arias.* Señor?

Rey. Si pudiera

pen-

201

pensar que me habian trocado
el alma, ménos cuidado
de esta mudanza tuviera:
ya no es la que de ántes era,
que la razon de esta acción
me ha trocado el corazon,
que no debe de ser hombre
el que no se rinde al nombre
de la Divina razon.

Sin esto vengo á entender,
y es lo que mas me acobarda,
que si Dios este hombre guarda,
nadie le podrá ofender:

lo que es en un Rey poder,
es en Dios omnipotencia:

qué importa la diligencia
que habemos hecho los dos,
si se pone el mismo Dios
delante de su inocencia?

Qué Cristiano ni Gentil,
qué Romano ó qué Español
desde el que paraba el Sol
venció con mil á diez mil?

Si desde el Tajo al Genil
triunfa, ~~rendido~~ Gazul *Andiendocán*
de tanta vadera azul,
solo falta, echando el sello,
canten las Damas á Tello
las canciones de Saul.

Arias. Señor, la palabra os doy,
que estoy tan arrepentido
de haber á Tello ofendido,
que ya con vergüenza estoy:
claramente se ven hoy
su valor y su prudencia,
y su dicha en competencia;
aunque presumo, señor,
mas que efectos del valor,
milagros de la inocencia.

Rey. Cómo le podré yo ver,
que parezca que es acaso?

Arias. Fingiendo que vais de paso,
queriendos entretener,
cazando podeis hacer
una visita, que es justo,
á vuestra hermana. *Rey.* El disgusto
pasado quiero templar,
y á mis sobrinos honrar,

que ha sido rigor injusto. *Vanse.*

Sáten Doña Elvira, Laura y Tello el viejo.

Tello. Basta, Elvira, que se esfuerza
la nueva de la victoria.

Elvira. Será de los Cielos gloria,
que no de la humana fuerza.

Tello. Y aun dicen, que ya volvia
á ver al Rey á Leon,

Tello. Elvira. Teme el corazon,
y la esperanza confia.

Sale Ines. Ya se confirmó por cierta
la nueva: Mendo ha venido.

Elvira. Tú lo has visto ó lo has oido?

Ines. Y le he abrazado á la puerta.

Sale Mendo.

Mendo. Dadme todos dos mil veces
juntos los pies y las manos.

Tello. Mendo?

Elvira. Ay Cielos soberanos!
almas por brazos mereces.

Viene tu señor? *Mendo.* Vendrá
muy presto, que yo temiendo

que se adelantase *Tello. Siendo*
deseoso de veros ya,

aguila caudal volví
el caballo. *Elvira.* Habeis vencido?

Mendo. Pues no?

Tello. Mendo, cómo ha sido?

Mendo. Oid mientras viene. *Tello.* Di.

Mendo. En las riberas del Tormes,
por la parte que mas baxa
miran las sierras de Bejar,
envidia de Guadarrama,

que están con sonores ondas
pidiendo para sus aguas

derrita cándidas torres
de su corona de plata;

en una campaña verde,
bien presto roxa campaña,

tenia Zelin Gazul
de ricas tiendas formada

una Ciudad populosa,
una portatil Montaña,

coronada de banderas
verdes, azules y blancas,

cuyas arrogantes lunas
ser hijas del Sol negaban.

No has visto quando se pone

aquel

A

T aquel intrincado mapa
de mil cambiantes nubes,
que forman figuras varias?
Pues así nos parecían
una mañana, que al Alva
los vistos trocaron miedo
con los que entónces miraban.
No suele llevar Pastor
las vísperas de las Pasquas
los corderos al ~~uello~~ *cuchillo*
del que sus cuellos aguarda,
como á los pobres Leoneses
les pareció que llevaba
Tello á los Moros sus vidas
vendidas á inútil fama.
Luego que vieron venir
marchando nuestra vanguardia,
que parecen mas, que son
Soldados en ordenanza;
presumieron que venían
el mismo Leon de España,
ó los Castellanos Condes
con el favor de Navarra.
Y aunque mas reconocieron
la poca gente, pensaban
que era ardid y extratagemas,
repartiendo las Esquadras
por varias partes del monte,
que el verde llano cercaban,
haciéndole antiguos robles
una rústica guirnalda.
Al arma tocaron luego
sus pifanos y sus caxas
con tan horrible alarido,
que al viento rompió las alas.
Corrieron el Campo algunos,
cuyas focas y vengalas
de oro y sedas de colores,
daban flores á las plantas.
Caracoles y escorocéos
apénas mirar dexaban
hácia qué parte tenían
las caras ó las espaldas.
Y con tal fuerza y destreza
blandian las fuertes lanzas,
que juntándose los hierros,
hicieron arcos las hastas.
Y llegabanse tan cerca,

que á no ser letra Africana,
leyéramos fácilmente
las cifras de las adargas.
Fidalgos pedían licencia,
mas Tello á nadie la daba
que tal vez una desórden
todo un Campo desbarata.
Cayó en estas bizzarrias
la noche, tan mal tocada,
que no salió para verla
una estrella á la ventana.
A cada Soldado Tello
hacer un fuego le manda,
quedando el Campo de suerte,
que el Sol no le hiciese falta.
El se recogió á su Tienda,
y encima de su celada
puso una Imagen pequeña
del Santo Patron de España,
en forma de Caballero,
cuyo lado acompañaba
San Millan Monge, que suele
hacer del Báculo espada.
En unas doradas nubes,
sobre los Santos, estaba
la que volvió en Ave el Eva,
siempre limpia y siempre Santa.
Tales palabras decia
con lágrimas, que bañaba
su rostro Tello á los tres,
que pienso, que aunque callara,
fuera delante de Dios
cada lágrima palabra.
Tanto estuvo de rodillas,
que cayó sobre las armas
dormido, si duerme el cuerpo,
quando está velando el alma.
Ya se acercaba el Aurora,
fuentes y prados la llaman,
ellos en bocas de flores,
y ellas con lenguas de plata,
quando dando voces Tello,
diciendo así se levanta:
Esperad, oid, Señoras
dónde vas, Paloma blanca?
espera, Millan Divinos
Apostol de España, aguarda:
y en viendo que yo le escucho,

tur-

turbado me mira y calla.
 Qué es esto, señor, le digo?
 y él me responde: ví clara
 la imagen de aquella Iglesia,
 que labró junto á su casa
 mi padre: con diferencia,
 que está la Túnica Sacra
 bordada de estrellas puras
 entre flores de esmeraldas.
 Abrió la Rosa Divina,
 diciendo: Tello en tu guarda
 enviaré dos Caballeros;
 mas siendo de merced tanta
 indigno, pienso que sueño;
 pero basta la esperanza,
 acompañando la fe,
 que caballos, hombres y armas
 no dan victorias, que Dios
 es quien vence las batallas.
 Yo, que con abiertos ojos
 enternecido escuchaba
 pronósticos tan Divinos,
 respondí: Señor, qué tardas
 en acometer los Moros
 con segura confianza,
 que Dios te ha de dar victoria?
 Haz, Mendo, tocar al arma
 me dixo; y pidió el caballo,
 que armado la frente y anca
 fogoso y lleno de espuma
 con los relinchos que daba,
 era tiple á las trompetas
 y contrabaxo á las caxas.
 Puesta pues la gente en órden,
 Tello á los Soldados habla,
 como si fuere otro Cesar
 en los Campos de Farsalia:
 morir ó vencer prometen,
 y á las ondas amenazan
 con tronantes estallidos
 las bárbaras cimitarras.
 Ya las ballestas se ponen
 al blanco de las adargas,
 no volver jurando todos
 sin sangre acero á la bayna.
 Contarte el valor de Tello,
 era afrentar mi ignorancia,
 que ayer me vieron los moques

encordelar las abarcas:
 Y aunque su enemigo, juzgo,
 que el de Gazul le igualaba,
 á estar de su parte quien
 cumplió tambien su palabra:
 que aquellos dos Caballeros,
 con dos brillantes espadas,
 eran rayos de los Moros,
 que de la suerte que tala
 celeste piedra las vidas,
 dexando en torno sembradas
 de las ya desnudas cepas
 las rendidas esperanzas
 del Labrador codicioso
 entre racimos y balas,
 así quedaban los Moros
 por donde los Santos pasan.
 Murió á las manos de Tello
 Gazul, dió fin la batalla,
 y yo á lo demas, pues viene
 con diez Banderas ganadas,
 ricos despojos y Esclavos;
 si bien la mayor ganancia
 ha sido servir al Rey,
 pues ha ganado su gracia.

Salen Tello el Joven de Soldado y Moros.

Tello. Con mil tiernos abrazos
 te aguardamos, valiente Caballero.

Joven. A quién daré los brazos,
 esposa mia y padre mio, primero?

Tello. A todos juntos, hijo,
 pues ha de ser comun el regocijo.

Elvira. Capitan valeroso,
 mil parabienes con el alma os damos.

Laura. De verte victorioso,
 no solo yo, pero los verdes ramos

de estos altos laureles
 se inclinan para hacerte Coronales.

Joven. Laura, querida prima,
 tu afecto estimo y tu deseo agradezco.

Ines. De Ines tambien estima
 los brazos, que por ansias te merezco
 de tu vida y victoria.

Jov. Siempre tendré tu amor en la memoria:
 Mendo os habrá contado
 la milagrosa nueva del suceso;
 es valiente Soldado.

Elv. Ya nos ha dicho el admirable exceso
 de

Ayuntamiento

*Ya aun no quedará contento
 mientras no xinda á vue plan
 todos los quatro Elementos
 Fuego, tierra y agua.*

de tu valor. *Tello.* En todo cumplió la obligacion de ilustre Godo.

Elvira. Qué dice el Rey mi hermano?

Joven. Gané su gracia, sin de mi deseo; pero porque el humano semblante miro y lo interior no veo, será, padre, acertado dexar el traje de galan Soldado; quitadme brevemente galas, plumas, baston y aquesta espada, que á su ley obediente, al rústico gavan y á la cayada vuelvo en vez del acero, y á ser el mismo sér que fuí primero.

Porque estando mi *Elvira* en el traje que veis, no fuera justo, ni en tanto que la ira dure del Rey se le ha de dar disgusto; pero guardadas queden, por si acaso otra vez servirle pueden, que como la experiencia le ha mostrado, saldré mas animoso, fiado en mi inocencia, que en las Armas y Exército copioso, que Dios da las victorias, cuyas son las batallas y las glorias: á dónde está *García*?

Tello. Llamad á *Garcí-Tello*, que ocupado de alguna niñería estará, de las nuevas descuidado.

Joven. Todos os hallo buenos, de mil que yo llevé, diez traygo ménos.

Salen *Garcí-Tello* con un palo en la mano y *Sancho*, *Villano*.

Garc. Mi padre ha venido? *Sancho.* Sí, y victorioso del Moro.

Garc. Padre y señor?

Joven. Qué tesoro! qué descanso para mí, como tenerte, *García*, mis brazos con tanto amor?

aunque verte *Labrador* no ha sido por culpa mia: cómo estais? *Garc.* Para serviros, aunque á fé que habeis costado, despues que fuiste Soldado, mil lágrimas y suspiros. Dicenme, que habeis vencido,

y que á nuestra Iglesia nueva vuestra gente alegre lleva despojos, que habeis traido; y que quando mayor fuera, vuestras victorias felices la excusaran de tapices con tanta Alarbe bandera: por qué no me habeis traido un Moro que viera yo?

Joven. Nunca los has visto? *Garc.* No, sino solamente oido.

Joven. Pues, *García*, aquestos son.

Garc. Estos son Moros? parecen hombres. *Joven.* Sí, hombres son.

Garc. Merecen

no serlo. *Joven.* Por qué razon?

Garc. Porque no creen en Dios, y en su siempre Virgen Madre: la sangre me altera, padre.

Joven. Tienes miedo? *Garc.* Como vos: perros, hoy entre mis manos pedazos os pienso hacer, hoy habeis de conocer quien son Fidalgos Christianos.

Da sobre ellos y se entra.

Tello. O buen nieto! vive Dios, que es fino como el coral.

Joven. Mendo, no los hagas mal.

Tello. Déxale mate á esos dos, que así se enseña el Alcon desde pequeño á matar.

Sale *Garcí-Tello*.

Garc. Qué no los pude alcanzar?

Mendo. Qué quieres si galgos son?

Garc. A no me quitar la espada, aquí los mato á los dos.

Elvira. Hijo, sosegaos, por Dios.

Tello. Nieto, embaynad la cayada, que lo habeis hecho muy bien.

Garc. Yo miedo, abuelo?

Tello. Habeis hecho muestra del alma y del pecho:

ea, á merendar os den, que habeis venido cansado de matar Moros. *Garc.* Podria ser que los mate algun dia, y estos de mirarme ayrado cobardes huyen al monte.

D

Mendo.

Mendo. No han de dexar liebre en él.

Car. Pues yo los echaré de él
antes que el Sol se trasmonte. *Vase.*

Sale Don Arias.

Arias. Aunque he venido otras veces,
que me teneis por agüero,
á daros pena, señores,
por culpa de los sucesos,
de que yo no la he tenido,
esta vez á daros vengo
nuevas de que viene el Rey
á ver con mucho contento
á la Infanta mi señora,
y á dar parabien á Tello
de la victoria y despojos,
con justo agradecimiento:
él queda tan cerca ya,
que me ha pesado de veros
en este traje; y así,
que le recibais os ruego
en hábito cortesano,
como es razon, que yo vuelvo
á entretener á su Alteza,
porque no llegue tan presto. *Vase.*

Tello. Qué es esto, Elvira? *Elvira.* No sé,
pero presumo, que ha hecho
esta victoria en el Rey
algun agradecimiento:
Laura, á vestir.

Laura. Qué mudanzas! *Vanse las dos.*

Tello. Lleva, hijo, á Garcí-Tello,
dí, que le ponga su madre
muy galan. *Joven.* Apénas creo,
que se mude la fortuna. *Vase.*

Tello. Dixe, si te acuerdas, Mendo,
que era Comedia la vida,
y que tenia por cierto,
que mudariamos traje
ántes del acto postrero;
pues mira como es verdad.

Mendo. Gracias á Dios, que no tengo
vestido que me mudar:
tú, qué aguardas?

Tello. No me acuerdo
donde puse los follados,
que truxe de ~~un~~ un caballero;
tú no los guardaste? *Mendo.* Yo?

Tello. No te los dí?

Mendo. No por ciertos;

pero si bien se me acuerda,
una tarde:- *Tello.* Dilo presto.

Mendo. Unos como no sé qué
diablos, que para usar de ellos
era menester que el Cura
los conjurase primero,
para que no hiciesen mal
á quien los truxese? *Tello.* Esos.

Mendo. Aquellos eran follados?

Tello. No los viste, majadero.

Mendo. A los moños de las piernas
ese nombre les ha puesto;
pues, señor, perdona. *Tello.* Cómo?

Mendo. Un espantajo con ellos
hizo Silvio aquel Verano
á las higueras del huerto.

No te acuerdas, que alabaste
los higos que te subieron
un dia, que dixes yo,

pienso que lo dixes quedo,

buenos follados le cuestan?

Que si no fuera por ellos,
bien sabes tú, que los tordos
y los gorriones viejos,
que llaman zorras con alas,
se los comea sin remedio.

Tello. Pues no habia una ballesta
para echarlos? es bien hecho
con las bragas de un Fidalgo,
poner á las aves miedo?

Si fuera á los Moros, vaya,
que bien podia ser esto,
pues un tiempo al ver las mias
los ví mil veces huyendo.

Vive Dios, sino mirara,

Mendo, que vienes con Tello,

que te habia:- *Mendo.* En tales dias
buenas albricias te debo.

Tello. Doyte yo á guardar mi hacienda.

Mendo. Qué hacienda, señor? si has hecho
mil Soldados, que te cuesta
tal cantidad de dinero.

Tello. Necio, en servicio del Rey
todo es poco: qué honra tengo
ó qué vida sin su amparo?

Pero para mí no quiero
gastar mi hacienda dos veces,

pues

pues ya es fuerza hacerlos nuevos.

Mendo. Eso sientes? *Tello.* No es razon? llámame á Sancho, que pienso que sabe de esto de Sastre.

Mendo. Voy volando.

Vase.

Tello. Vuelve luego.

Gran cosa, un Rey, y de solo Dios depende; el corazon del Rey está en las manos de Dios, y en vano y con juicios vanos presume el hombre que el de Dios entiende; el Sol tal vez calienta y tal ofende, mas siempre es vida y luz á los humanos, que en los valles, los montes, selvas, llanos, flores y frutos, la corona extiende: si el Rey es el Sol, y en su virtud no hay falta pues Dios quiere q' el hóbre Rey le nombre, cuyo atributo su grandeza exálta, sirva á su Rey despues de Dios el hombre, que si no fuera Rey cosa tan alta, no le tomara Dios para su nombre.

Salen Mendo y Sancho.

Mendo. Aquí está Sancho. *Tello.* Sabrás; que quiero hacer unas calzas.

Sancho. Pues á buena ocasion vengo: de qué las haces? *Tello.* Aguarda: esta vez me arrojo al mundo; házmelas, Sancho, de raja.

Sancho. De raja en esta ocasion?

Tello. Hanme de mirar las Damas? pues á fe, que ahora treinta años;

Mendo. Y aun ahora qué te falta?

Tello. Lisonjas: vestido quieres?

Mendo. Si comes bien, si bien andas, y te vistes á tí mismo, si como un lirón descansas, si das al rollo las piernas, qué te falta? *Tello.* Lo que callas: mas cuánto habré menester?

Sancho. Habrás menester diez varas, que eres entre fresco y alto.

Tello. Mas qué piensas hacer calzas para el Gigante Golías? pero como dos me bastan, darás las ocho al pendon, que eternamente se acaba.

Sancho. Porque anduvieras holgado lo hacia. *Tello.* Antes tú te holgabas, pues de diez tomabas ocho,

como si fuera mohatra.

Ahora bien: Sancho, yo pienso, que en aquellas viejas atcas, que están en el armería, ha de haber unas guardadas con que se casó mi abuelo; pídele la llave á Laura, que para el tiempo que el Rey ha de hacer otra mudanza, y nos manda desnudar, qualquiera cosa me basta.

Mendo. Y á mí no me vistes? *Tello.* Si, no digas que no te pagan las nuevas. *Mendo.* Guárdete el Cielo mil años. *Tello.* Por qué me tasas la vida? *Mendo.* Si mil son pocos, sean cien mil. *Sancho.* De qué mandas que vista á Mendo? *Tello.* De seda, con pasamanos de plata, que él te dará los dineros.

Mendo. Yo, señor? graciosa traza es vestirme á costa mia!

Yo no sé para qué guardas tanta hacienda? plegue á Dios, que no te vengan las calzas.

Tello. Mira, Mendo, de qué piensas que las Repúblicas andan perdidas? de los excesos de los vestidos, que gastan las haciendas, que los hombres con tanto trabajo ganan.

Yo te daré cien ovejas, creeme, y con ellas trata, porque galas sin hacienda, mas son deshonta que galas.

Mendo. Veas de tu nieto nietos, y en tu mesa y en tu cama regalen con media lengua *regalen* tatarachoznos tus canas.

Llueva el Cielo trigo en troges, mosto en cubas y tinajas, y por mayor bendicion, no te quite el Rey las calzas.

Salen el Rey, Don Arias, Doña Elvira, Doña Laura, Tello el Joven y Garcitello de gala.

Rey. Todos me han venido á ver, y solo Tello no viene?

Tello.

Tello. El que mas amor os tiene
el postrero viene á ser;
mas perdonadme, señor,
que el trage mudar queria,
y por eso no salia,
que no por falta de amor.
Mendo. En trazar ciertos follados,
gran señor, se ha detenido,
y pienso que sereis ido
á antes que estén acabados.
Rey. Hareisme mucho placer,
que os quiero ver muy galan.
Tello. Qué galas, señor, serán
como veniros á ver
tan humano en esta casa?
Rey. Siempre, Tello, lo seré;
lo pasado enojo fué,
nunca ofende lo que pasa:
vine á cazar por aquí,
y quise ver á la Infanta,
y á vos tambien.
Tello. Merced tanta
por ella fué, no por mí.
Rey. Y por honrar, que es razon,
á Meneses mi cuñado.
Tello. Solo ese nombre le ha honrado.
Rey. Ellos, como yo, lo son.
Elvira. Besa la mano á su Alteza,
García. Rey. Sobrino mio?
Bravo mozo! Tello. Tiene brio.
Rey. Cubrid, cubrid la cabeza.
Garc. Honrad, señor, por mi madre
á mi padre. Rey. Yo lo haré.
Garc. Porque no me cubriré,
sino se cubre mi padre.
Rey. Cubrios, señor cuñado,
que lo manda mi sobrino.
Tello. Es el rapaz peregrino,
de vuestro padre es traslado.
Rey. Tello, vaya alguna gente,
que sepa este monte bien,
para que nuevas me den,
á antes que salir intente
de ~~un~~ algun oso ó javalí.
Tello. Sancho le sabe en extremo:
parte. Sancho. Yo voy. *Vase.*
Tello. Al Sol temo,
si ahora salís de aquí.

Entre tanto podeis ver
una Iglesia que he labrado,
y en vez de paños, colgado
de las Banderas ayer,
que ganó Tello á los Moros,
y en ella á la fe, señor,
hacedme ~~un~~ gran favor.

Rey. Favores, honras, decoros
pedid, Tello, que ~~allí~~
solo á honraros he venido.

Tello. Señor, por merced os pido,
si ya en vuestra gracia estoy,
de que ~~me~~ armeis Caballero
á mi nieto Don García.

Rey. Reservemoslo á otro dia,
que salir al monte quiero.

Elvira. Tiempo tendrá vuestra Alteza,
esto le suplico yo.

Rey. Que fuera me pareció
en Leon con mas grandeza,
y con la Corona y Manto,
que los Godos se ponian,
si algun Caballero hacian.

Arias. No dexes de honrarle tanto,
que yo truxe de Leon
Corona y Manto Real.

Rey. Cómo en ocasion igual?

Arias. Porque en aquesta ocasion
honrases á tu sobrino:
Tello, señor, me avisó.

Rey. Venid todos. Tello. Quéndo yo
fuí de tantas honras digno?

Al entrarse, detiene Don Arias á Doña El-
vira y Laura.

Arias. Oiga vuestra Alteza, y vos,
señora Laura, escuchad.

Elvira. Arias, ya vuestra lealtad
agradecemos las dos.

Arias. El Rey no me mira bien,
hacedme favor, señora,
de honrarme con él ahora:
y porque quede tambien
nuestra amistad confirmada,
pedir que á Laura me dé
Tello por muger. Elvira. Si haré,
que estará bien empleada.
Id con el Rey, que yo quedo
á decirselo. Arias. Tendreis

conmigo

un

Ayuntamiento venid, y por Dios, señores;

un
lo
Elvira
No
sien
que
disu
Qu
la f
de
de
Ya
ni
hoy
Qu
qu
en
La
se
par
Laura
Elvira
20
Qu
Laura
Elvira
Laura
par
qu
Elvira
qu
si
es
Sale
Tello.
Mendo
Sancho
m
Mendo
no
Mendo
m
y
de
de
y
es
á

un esclavo en mí, si haceis
lo que os ruego. *Vase.*

Elvira. Haré, si puedo.

No sé quien ama donde no ha querido,
siendo todo el amor un instrumento,
que destemplando su divino acento,
disuena la razon como el oído!

Qué consonancia harán amor y olvido,
la fuerza y el desdén, si el fundamento
de amor, es un igual consentimiento
de las dos voluntades admitido?

Ya no quiero querer lo que solia,
ni de amor las tormentas y las calmas:
hoy toma puerto la esperanza mía.

Quien no obedece, no pretenda palmas,
que consiste de amor el armonía
en la correspondencia de las almas.

Laura. *Laura.* Señora? *Elvira.* Ocasión
se ofrece, si eres discreta,
para que quedes perfecta.

Laura. Burlas como tuyas son.

Elvira. Don Arias me ha dicho aquí,
que te pida por muger:

29) Qué tengo de responder?

Laura. Quieres, que diga que sí?

Elvira. Eso quieres que te pida.

Laura. Dame de término una hora,
para una cosa, señora,
que dura toda la vida.

Elvira. Mi *Laura*, tú eres discreta,
que yo quando lo negases,
si deseo que te cases,

es porque quedes perfecta. *Vanse.*

Salen Tello el viejo, Mendo y Sancho.

Tello. Está bien aderezado?

Mendo. Los dos lo habemos compuesto.

Sancho. Mas adorno fuera justo,
mas lo posible se ha hecho.

Mendo. Tu rica tapicería
no se colgó. *Tello.* Por qué, *Mendo*?

Mendo. Porque no dieron lugar:
mas fueron *Silvio* y *Alberto*,
y desnudando los prados
de lirios, jacinto y trebol,
de espadañas los arroyos,
y el soto de álamos negros,
es la Iglesia un Cielo. *Tello.* Y como:
á donde está Dios, es Cielo,

y por la misma razon
hoy es Corte el monte nuestro,
pues el Rey en él está:
pero dime, vengo bueno?

Mendo. Que pareces de veinte años.

Tello. Bien sé yo, de mientes, *Mendo*:
no me vienen mal las calzas.

Mendo. Para el Juéves Santo quiero
acotarlas desde ahora.

Tello. Buenos serán tus griguescos.

*Descubrese una Iglesia con su Torre, to-
cando las campanas, y salen el Rey, Don*

*Arias, Tello el Joven, Doña Elvira, Laura,
Inés, Garci-Tello, con botas, y Criadas
de acompañamiento.*

Rey. Ese edificio extremado,
qué os habrá costado, *Tello*?

Tello. Lo que gasto para Dios
nunca en los libros lo asiento,
que para lo que él me ha dado,
es poco lo que le vuelvo;
porque por mas que le pago,
siempre le quedo debiendo.

Rey. Dadme el manto y la corona.

*Sacan los Criados dos fuentes, en una el
manto y la corona, y en la otra, espa-
da y espuelas, y se verá un Altar con lu-
ces, y vá el Rey armando de Caba-
llero á Garci-Tello, que estará
de rodillas.*

Elvira. Qué humano está el Rey!

Joven. Qué cuerdo,

García! *Rey.* Llegad, sobrino, *á mis pies,*

al Altar. *Tello.* Dichoso *Tello*,

que llegas á vér un dia
de tanta gloria. *Rey.* En el suelo
poned las rodillas. Oíd
hoy que os hago Caballero,
García, con atencion
á lo que os obligae serlo,

miéntras que os ciño la espada,
en cuyo desnudo acero
escribireis mis palabras,
que os han de servir de espejo.

La Ley de Dios, sobre todo,
defendereis lo primero:
guardareis lealtad al Rey,
y á su justicia respeto.

En

En las guerras de los Moros,
jamás volveréis huyendo;
porque los hombres Fidalgos,
ó vencen ó quedan muertos.
Saldreis al campo, García,
si os hicieren algun reto;
y todo pleyto homenaje
guardareis, ó libre ó preso.
No consentireis, que agravien
muger ninguna: Todo esto
habeis de jurar aquí.

Garc. Sí juro. *Rey.* Pues, Caballero,
estos tres golpes os doy,
acción con que honraros puedo.

Elvira. En tan dichosa ocasion
viene bien pedirlos, Tello,
para un Caballero á Laura,
de cuyo acertado empleo
podeis estar bien seguro,
pues estoy yo de por medio.

Tello. Sabe Laura; que la casas?

Elvira. Sabe, que yo lo deseo.

Tello. Pues ya te habrá dado el sí,
aunque no supiera el dueño;

que el ansia desde que nacen,
es Elvira el casamiento.

Si es Don Arias, doy el mio.

Arias. A tanto favor no puedo
responder, sino humillarme.

Danse las manos Laura y Don Arias.

Garc. Señora, sabeis que tengo
desafiado á Don Arias,
cómo le ha dado mi abuelo
por muger á Laura, y vos
se la pedís, sabiendo,
que entre las obligaciones,
que tengo de Caballero,
es la que toca á mi honor?

Elvira. Hijo, tambien os advierto,
que no puede haber agravio
delante del Rey.

Rey. Los Tellos
vengan conmigo á Leon,
á donde premiar pronto
tanto valor y lealtad.

Tello. Y aquí, Senado discreto,
dá fin la Segunda Parte
de la Historia de los Tellos.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda
de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se
hallará esta y otras de diferentes Títulos.

Año 1769.

ra
El m m a n o

da
al

A. D. Vicente Velinchon el Médico. 000 350.
A. D. Agustín Frutos el Cirujano. 000 330.
A la Enfermera por sus salarios del año. 010 095.
Id. al Portero por asistir puerta y Enfermerías, y regar el jardín. 010 460.
000 000

DATA DEL ADMINISTRADOR.

Primera mente 4838 rs. vn. y 6 mrs. gastados desde fin de Marzo de 1794, en que se celebró el ajuste de cuentas anual, hasta el 28 del mismo de este presente año de 1795, en el alimento y demás auxilios diarios, mandados por los facultativos, de Thomasa Lopez, que permaneció enferma después de dichas cuentas, Joaquin Doblado, Thomás Camó, Francisco Camacho segunda vez, Thomasa Salazar, Francisca Camacho tercera vez, Francisco Acuña, Sebastiana Pereyra, Braulio Franco tercera vez, el Capellan de la Congregacion, Penitenciario de esta Enfermeria, D. Francisco Muñoz (que falleció) Joseph Segura el Mayor, quarta vez, Maria Solís, segunda, Antonia Bax, y Thomasa Salazar, que permanece en cama, son.

04@838. 6.

Mas 1969 rs. y 12 mrs. de otros varios gastos que los mas no constan de recibos, y sí en los Libros de asiento á que me remito, los mismos que por menor han revisado y aprobado los Oficiales de la Junta, á saber: la cera de los Viáticos, Misas, y rezo diario de el Santo Rosario, Velas de Sebo para alumbrar las Enfermerias, aceryre para la Lampara de la Virgen Santísima nuestra Tutelar Patrona, y el de las demás oficinas de la casa, estero y desestero, carbon del año, varios géneros para el preciso reemplazo de diferentes ropas, inutilizadas por los enfermos, reparos de Carpinteros y hechura de algunos admínículos para la curacion de cirugía que han sido indispensables, de echar vidrios en las ventanas y balcones, y otras menudencias que aqui se omiten, ya revisadas en los terminos expresados.

Leche de Barra.

01@969. 12.

Lavandera del año.

00@172. 46.

Botica idem.

00@906. 16.

De dicho difunto Capellan quedan en poder del presente Administrador, para entregar á el Alveca y al Tesorero de la Congregacion, los rs. que le correspondieron á dicho Sacerdote, por la gratificación del año respecto á la asistencia espiritual de los enfermos.

00@330.

A D. Vicente Velmchon el Médico.

00@330.

A D. Agustín Frutos el Cirujano.

00@330.

A la Enfermera por sus salarios del año.

01@095.

Id. al Portero por asistir puerta y Enfermerias, y regar el jardin.

01@460.

00@000.

Se hace público á todos para honra y gloria de Dios nuestro Señor y de su Santísima Madre nuestra Señora de la Novena, y de nuestro Católico Monarca Don Carlos III. (que de Dios goce); con cuya Real facultad y permiso se estableció esta Obra Pia; que desde el dia 21 de Mayo del año de 1775 hasta el presente de 1795. se han asistido 396 enfermos en esta Enfermeria, como consta por el libro y Asiento de los Enfermos: es á saber, 191 mugeres, y 104 hombres: han fallecido 20 mugeres y 17 hombres. Y es digno de notar que sin rentas, y únicamente con la contribucion de los Hermanos, se mantenga esta Obra Pia.

NOTA. Por Acuerdo que hizo la Junta General el 16 del mes de Diciembre del año de 1787 se ha dispuesto que todos los que hayan sido Cómicos, y estuviesen retirados del Exercicio, han de pagar 6 rs. cada mes á esta Enfermeria, si quieren tener derecho á ella, pues de no pagar los dichos 6 rs. en el término de tres meses, quèda en demora, y excluso del derecho á la mencionada Enfermeria; y si algun año saliere al Exercicio, en el tiempo que trabaje no se deberá entender dicha paga, si solo estando fuera del Exercicio, como arriba se expresa. Y lo mismo se entiende con los Cómicos que fueren con Maquinistas, y Volatines, que éstos no pagan á la Enfermeria, por lo que se deberá entender con estos el mismo acuerdo, pues no pagando á la Enfermeria no deben tener derecho á ella.

Por Acuerdo de la Junta,
Miguel de Armendariz.
Secretario.

Uvina... Dulce quietud del alma
resiego del viento,
tesoro de la Par, soledad santa,
cuya amorosa calma
cubre con blando olvido
las tempestades, que el temor levanta.
Aquí, donde no espanta
de confusas Ciudades
el bullicioso estruendo,
aun deni misma huyendo,
Sagradas, al silencio, Soledades,
o pido humildemente
un árbol, una sombra, y una fuente.